

# **El Análisis Sociológico del Discurso en perspectiva: evolución y legado de la Escuela de Cualitativismo Crítico**

***The Sociological Analysis of Discourse in perspective: evolution and legacy of  
the School of Critical Qualitativism***

**Marc BARBETA-VIÑAS**

*Universitat Autònoma de Barcelona, España*

marc.barbeta@gmail.com

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.25(1): a2501]



Artículo ubicado en: [enrcrucijadas.org](http://enrcrucijadas.org)

Fecha de recepción: 19 de septiembre de 2024 || Fecha de aceptación: 12 de febrero de 2025

## **Resumen**

En este trabajo se ponen en valor las aportaciones de la escuela de cualitativismo crítico desarrollada durante varias generaciones en el entorno de la sociología madrileña. Más concretamente se propone presentar la evolución y legado de este enfoque metodológico al ser uno de los más prolíficos de la investigación social cualitativa. Así se abordan las contribuciones fundamentales de las primeras generaciones de esta corriente, viendo las posiciones diferenciales de los distintos autores y valorándolas a la luz de los principales paradigmas que han sido influencias centrales del campo interdisciplinario del Análisis del Discurso en las últimas décadas. El trabajo empieza presentando los fundamentos teórico-metodológicos y los principales niveles y procedimientos de análisis de la primera generación para, a continuación, pasar a la presentación en la misma lógica de los trabajos más relevantes de la segunda generación. Se constata que esta escuela crítica ha seguido una evolución que no ha hecho otra cosa que enriquecer metodológicamente las posibilidades del Análisis Sociológico del Discurso en un cada vez más vasto campo de posibilidades y objetos de estudio.

**Palabras clave:** análisis discurso, sociología cualitativa, Escuela Crítica, sociohermenéutica, metodología.

## Abstract

This paper highlights the contributions of the critical qualitative school developed over several generations in the Madrid sociology environment. More specifically, it aims to present the evolution and legacy of this methodological approach, being one of the most prolific in qualitative social research. Thus, the fundamental contributions of the first generations of this current are addressed, looking at the differential positions of the different authors and evaluating them in the light of the main paradigms that have been central influences in the interdisciplinary field of Discourse Analysis in recent decades. The paper begins by presenting the theoretical-methodological foundations and the main levels and procedures of analysis of the first generation, and then goes on to present, in the same logic, the most relevant works of the second generation. It is noted that this critical school has followed an evolution that has done nothing but methodologically enrich the possibilities of Sociological Discourse Analysis in an increasingly vast field of possibilities and objects of study.

**Keywords:** discourse analysis, qualitative sociology, Critical School, sociohermeneutics, methodology.

## Destacados

- La escuela crítica cualitativista ha desarrollado una prolífica e idiosincrática forma de analizar sociológicamente los textos y discursos.
- Para el Análisis Sociológico del Discurso la dimensión simbólica de los discursos está siempre en relación dialéctica con la dimensión material, práctica y objetiva de la vida social.
- La vía sociohermenéutica nutre el Análisis Sociológico del Discurso por cuanto plantea la reconstrucción de los sentidos y los efectos sociales que es capaz de producir en contextos sociohistóricos concretos.
- El Análisis Sociológico del Discurso es una perspectiva crítica en la medida en que enfoca los procesos menos evidentes de una realidad social conflictiva y se orienta hacia el cambio pragmático y la emancipación.

## Cómo citar

Barbeta-Viñas, Marc (2025). *El Análisis Sociológico del Discurso en perspectiva: evolución y legado de la Escuela de Cualitativismo Crítico*. *Enrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 25(1), a2501.

## 1. Introducción

Hace más de 50 años un grupo de sociólogos afincados en Madrid empezó a desarrollar una forma particular e idiosincrática de Análisis Sociológico del Discurso que encontraba en la sociología y en otras disciplinas afines su fundamento y ámbito de aplicación principal. Este modelo de abordaje de los textos y los discursos surgió, por lo menos en parte, de las necesidades institucionales y empresariales del momento, vinculadas al surgimiento de la sociedad de consumo en España y a la creciente investigación de mercados que ésta requería. Se trataba, así, de un tipo de análisis forjado en la *praxis* de la investigación social empírica y en la capacidad reflexiva de sus primeros miembros, asociada a una inmensa y enciclopédica formación intelectual que desarrollaron esquivando el contexto represor franquista en el que vivieron bastantes años (véase Alonso y Rodríguez Victoriano, 2014; Ortí, 2001; de Lucas y Ortí, 1995)<sup>1</sup>.

Como es sabido, este primer grupo de sociólogos lo formaron Jesús Ibáñez, Alfonso Ortí y Ángel de Lucas, entre otros. El texto de Ibáñez (1979) *Más allá de la sociología...* constituyó el primer y más completo trabajo donde se fundamentaban las líneas maestras de este Análisis Sociológico del Discurso (ASD), junto a la práctica de investigación que tenía que servir como dispositivo de producción (controlada) de discursos para el estudio de la realidad social: el grupo de discusión.

Esta forma explícitamente sociológica de plantear el análisis del discurso ha perdurado hasta la actualidad; no son pocos los sociólogos y sociólogas que a lo largo de estos años se han inscrito o influenciado por esta forma de enfocar las investigaciones cualitativas. La sucesiva incorporación de sociólogos a esta corriente ha significado una evolución coral de sus propias bases teóricas y metodológicas, lo que ha supuesto el desarrollo de nuevos caminos teóricos, menos anclados a la investigación mercadológica, algunas derivas metodológicas, así como nuevas propuestas que han diferido y enriquecido los pasos iniciales. Este desarrollo colectivo motivó el bautizo de la corriente —de modo informal por parte de Alfonso Ortí— como Escuela Crítica Cualitativa de Madrid.

La heterogeneidad de las diversas aportaciones que caracteriza esta escuela ha hecho que su "identidad" se aleje de lo que podríamos definir estrictamente como *método* (Castro y Castro, 2001). En ningún caso estamos ante un protocolo estandarizado de pasos a seguir de un modo absolutamente rígido y predefinido en el marco de una investigación como podría ocurrir con la *Grounded Theory* o con el estructuralismo semiótico. Más bien podríamos hablar de este modelo de Análisis Sociológico del Discur-

<sup>1</sup> Este contexto sociopolítico fue importante para el desarrollo del ASD. El clima represor del franquismo obligaba a las personas a elaborar unos discursos sociales capaces de aludir simbólicamente a cuestiones que iban mucho más allá del consumo, objeto de estudio habitual en esta primera generación, pero que la censura impedía expresar. Esto marcó definitivamente la necesidad de unos análisis interpretativos que permitiesen conocer los distintos niveles de sentido puestos en juego por los miembros de los distintos grupos sociales.

so como un *enfoque metodológico*, en la medida en que ofrece una gama relativamente amplia de herramientas metodológicas y procedimientos analíticos que pueden usarse de modo flexible y adaptado al objeto de estudio en el seno de una investigación, pero que al mismo tiempo gravitan sobre determinados aspectos en común<sup>2</sup>.

Hasta ahora, la mayoría de las publicaciones sobre este enfoque han ido dirigidas a presentar sus planteamientos metodológicos básicos, algunos dispositivos de análisis en particular, o bien a glosar sus vicisitudes históricas. En cambio, no se han abordado explícitamente sus líneas de evolución sustantiva, ni se han inscrito las diferentes posiciones analíticas dentro de un cuadro estructural que sea revelador de la diferenciación y la pluralidad (relativas, pero existentes) de los avances teórico-metodológicos realizados por los principales autores de esta corriente.

El presente trabajo tiene como fin trazar las principales aportaciones en el Análisis Sociológico del Discurso por parte de algunas de las figuras más relevantes de la escuela crítica madrileña. Lo que perseguimos, entonces, es iluminar las líneas de diferenciación y evolución de este enfoque metodológico y, a la luz del amplio espectro de tradiciones que nutren el Análisis del Discurso como corriente interdisciplinar de estudios, calibrar cuáles han sido las aportaciones específicas, es decir, su legado.

La justificación de poner la atención en la escuela crítica madrileña proviene de la relevancia de sus aportaciones, al ser uno de los enfoques metodológicos en sociología más prolíficos de las últimas décadas. Posiblemente exista un cierto decalaje entre las aportaciones de gran calado sociológico y metodológico de esta escuela, y el más bien escaso (re)conocimiento y prestigio recibido, en particular en el ámbito académico (en especial en los más academicistas), tanto en España como internacionalmente. Las razones de esta brecha nos llevarían hacia otro artículo<sup>3</sup>, si bien también es cierto que en los últimos años esta situación se ha ido corrigiendo, por lo menos parcialmente. Lo que difícilmente admite discusión es que esta escuela ha fundamentado de modo original un enfoque metodológico de análisis sociológico a partir de los principales paradigmas sobre los que se han edificado las Ciencias Sociales en general, la sociología y el análisis del discurso en particular. Su potencialidad analítica se ha mostrado enor-

---

<sup>2</sup> Entre los más relevantes tenemos: una perspectiva crítica que pretende desenmascarar lo menos evidente de una realidad social que se entiende como conflictiva, manteniendo un compromiso con la emancipación social; la dimensión pragmática del análisis, siempre orientado a la cobertura de unos objetivos (sean teóricos o prácticos); la consideración de los discursos (dimensión simbólica) en relación dialéctica con la materialidad social práctica (objetiva); la consideración también pragmática del multinivel contextual en juego en la producción y circulación discursiva (nivel macro-estructural, meso-institucional, micro-interacional); la relevancia en la construcción de los corpus de discursos con el horizonte de la saturación; la necesidad de interpretación de los procesos sociales.

<sup>3</sup> Pueden rastrearse algunas de las causas y razones de esta situación, en particular en la primera generación en Alonso (2023), Duque y Gómez (2020), Ortí (2012).

me cuando este enfoque ha sido capaz de orientar una cantidad amplísima de investigaciones empíricas sobre los campos sociales más diversos, solo comparable con métodos absolutamente asentados en la investigación social<sup>4</sup>.

En este trabajo nos centraremos fundamentalmente en analizar las aportaciones más relevantes de las dos primeras generaciones de esta escuela. Son las generaciones que han realizado mayor reflexión metodológica sobre el Análisis Sociológico del Discurso. De modo complementario usaremos aportaciones de interés provenientes de autores de otras generaciones<sup>5</sup>.

## **2. Del análisis de la ideología como lengua al interés por el uso social del lenguaje: la primera generación**

### **2.1. Análisis Sociológico del Discurso del "sujeto sujetado"**

Ibáñez (1979) es quien pondrá los cimientos del Análisis Sociológico del Discurso. Lo hará, como hemos avanzado, en estrecha relación con la fundamentación teórica del grupo de discusión<sup>6</sup>, que realiza combinando elementos sociológicos con fuertes influencias de la lingüística y el psicoanálisis estructuralistas, por lo menos en esta primera obra. Estas influencias condicionarán no solamente el método y procedimientos de análisis del discurso que plantea, sino muy particularmente las implicaciones de sus concepciones.

Una de las mayores aportaciones de Ibáñez para el Análisis Sociológico del Discurso ha sido el asentar las bases para un *análisis contextual* del discurso. Este análisis se logra con la puesta en relación de los textos empíricos derivados de grupos de discusión (o entrevistas, etc.) con los distintos contextos sociales que pueden condicionar la emergencia del discurso objeto de estudio: el nivel micro del propio grupo y el nivel meso y macrosocial. El discurso, así, se analiza considerando los distintos contextos sociales que lo producen; eso es, los lugares sociales que *representan* los participantes de la reunión de grupo. Por esta vía se podrá acceder a la llamada *representatividad estructural*, adecuada para el estudio de universos simbólicos y, por tanto, para

---

<sup>4</sup> Es literalmente imposible citar todos los trabajos relevantes realizados desde este enfoque. Solo referenciamos los ámbitos sociológicos donde se han realizado investigaciones empíricas relevantes: consumo, cultura, trabajo, ideología y estructura social, migraciones, comunicación y publicidad, educación, empresa y *management*, familia, infancia y juventud, medio ambiente, movimientos sociales, salud, arte, urbanismo, política, drogodependencias, género, el ámbito agrario, secularización e ideología religiosa, entre otros.

<sup>5</sup> En Requena et al. (2016) puede verse una reflexión grupal sobre el grupo de discusión y la tradición crítica en sociología, así como la diferenciación de las distintas generaciones.

<sup>6</sup> Debeclarificarse que no es poco común en las investigaciones sociológicas una declaración sobre el uso del grupo de discusión que, no obstante, contrasta con la práctica realmente empleada más próxima al grupo focalizado, con unas posibilidades de análisis más limitadas. Véase Colectivo Ioé (2010).

analizar diferencias y oposiciones discursivas en una muestra en la que se incluyen intencionalmente —y según un modelo *homomórfico*— las relaciones y estructuras sociales del objeto de estudio que se quieren investigar (Ibáñez, 1979: 279-281).

Este modelo de representatividad, distinto al estadístico, será la base de la realización de inferencias sobre la generalización social de los discursos analizados que, en parte, dependerá de la capacidad del corpus diseñado de llegar a la *saturación*: cuando los discursos analizados son redundantes en sus características estructurales<sup>7</sup>. Este planteamiento acompañará para siempre el Análisis Sociológico del Discurso, siendo una de sus señas de identidad. Bajo la influencia del marxismo (a veces con elementos weberianos), situará los discursos en relación dialéctica con la materialidad práctica y objetiva, haciendo evidente la intrincada relación entre contextos sociales materiales y enunciados simbólicos del discurso.

La dependencia estructuralista se hará notar, sin embargo, en la concepción de la situación micro grupal y en aquello que debe entenderse como *discurso*. Ibáñez (1979) definió el nivel micro del grupo de discusión como un espacio situado entre lo imaginario individual y lo simbólico colectivo —en sentido lacaniano. En su desarrollo, el grupo de discusión entraría en contacto con lo simbólico a través de la reproducción de un Discurso Ideológico que se entiende que actúa al nivel de la Lengua, en el sentido de la lingüística de Saussure. De modo que el discurso del grupo no sería otra cosa que la reproducción de una estructura previa al propio grupo, que éste únicamente va a reproducir, en buena medida, inconscientemente. El horizonte del grupo —dice Ibáñez (1979: 246)— es el consenso, y en éste está el momento en que la Ideología como Lengua se actualiza y se impone a los actores reproduciéndose a través de ellos: "en todo grupo de discusión [...] la palabra propia de los hablantes es sumergida en el consenso —cuando el molino del consenso tritura el último trozo" (Ibáñez, 1979: 346)<sup>8</sup>.

Estas concepciones estructuralistas se harán notar, nuevamente, cuando Ibáñez (1979) elabora un modelo de análisis del discurso cuyos objetivos fundamentales son el acceso a la estructura profunda de la Lengua y a la cadena significante latente. No obstante, él mismo sociologiza en cierto modo estos planteamientos y propone articular en el análisis los contextos convencional y existencial de la producción discursiva, rescatando la importancia de los contextos sociales en la producción de discursos

<sup>7</sup> A pesar de que en referencia a la saturación Ibáñez (1979: 281) apela al inconsciente "monótono y redundante", una de las fundamentaciones tradicionales del proceso de saturación es la obra de Greimas (1987) y su teoría sobre la capacidad de un corpus de textos de reproducir de modo redundante las isotopías semánticas.

<sup>8</sup> Curiosamente, hacia el final de su libro, Ibáñez cita a Bajtín y su crítica a Saussure, pero pensamos que no quiere sacar todas las consecuencias teóricas que pueden derivar del autor ruso.

(Ibáñez, 1985a: 128). La llamada *vía sistemática* de análisis es la más desarrollada por el autor, en base a aportaciones de autores próximos al estructuralismo como Fages, Dubois o Barthes.

En este punto, Ibáñez (1979: 319 y ss.) establece tres niveles de análisis del discurso. El *nuclear* (1), donde propone analizar las estructuras elementales internas del discurso: aquí sugiere analizar las distintas formas de verosimilitud (referencial, poética, tópica, etc., con distintas herramientas dentro de cada modelo de verosimilitud: análisis de adjetivos, paradigmas/sintagmas, metataxias, y un largo etc.) con que los discursos pretenden simular la verdad. El *autónomo* (2), donde se pone en relación la estructura interna del discurso (del nivel anterior) con las características sociales de los productores/receptores del discurso. En este nivel el procedimiento queda mucho menos especificado, si bien se deduce que debe proceder por vía de una segmentación de los textos (p.e. por tipos de códigos). Lo fundamental aquí es encontrar la pluralidad en los textos, y sus relaciones con algún tipo de contexto social que nos permita tipologizar discursos (en función de la investigación se analizará el discurso "de clase social" o de grupos de edad, etc.). El *sínnomo* (3) es el nivel de la totalidad, de la unidad socia-estructural del universo discursivo. Aquí el análisis focaliza el cómo los contextos macro atraviesan lo ocurrido en los contextos micro de los grupos de discusión para calibrar así la incidencia de unos u otros elementos sociales en la producción discursiva y, junto a ello, hacer evidente la relación dialéctica entre la pluralidad de discursos —con sus contextos sociales de referencia— a partir de la cual todos mantendrían una relación de interdependencia estructural.

El modelo de análisis de Ibáñez terminará con la búsqueda de consensos grupales como fundamentación de la circulación, en el grupo, de la Ideología dominante, una ideología que se impondría fatalmente a los hablantes. Porque siguiendo a Althusser (1970), para Ibáñez el sujeto que habla en el grupo sería un "sujeto sujetado" por una estructura ideológica de carácter general, que es inconsciente y que es a su vez lingüística. De tal modo que la prioridad dada en el análisis a los efectos de verdad (nivel 1) parece mostrarse coherente con la primacía de los valores formales, los códigos y significantes, antes de enfocar los procesos sociales sustantivos y la expresividad histórica y concreta de los sujetos, que en este autor quedan ligados a un fuerte determinismo. Así, los discursos producidos en un grupo de discusión, en lugar de ser material para el estudio de la intersubjetividad social, como dice Ibáñez (1979: 350), en el grupo "se pierde toda subjetividad". Resulta curioso, en este sentido, como Ibáñez no desarrolla ninguna reflexión sobre la interpretación, ni en los niveles de análisis donde parecen inevitables las *discontinuidades* entre lo micro y lo macrosocial. La interpretación, que si bien aparece en Ibáñez (1979: 350), solamente quedará asociada con un momento intuitivo presente en toda investigación sobre el sentido. Ahora bien, a pesar del determinismo lingüístico de su perspectiva, Ibáñez será capaz de

vincular, de modo original, los discursos con sus condiciones sociales de producción, siendo un postulado básico en cualquier fundamentación de un Análisis Sociológico del Discurso.

## **2.2. Uso social del lenguaje, preconsciente colectivo e interpretación**

Quienes introducirán algunas enmiendas a la perspectiva de Ibáñez serán sus propios amigos y colaboradores, Alfonso Ortí y Ángel de Lucas. Las críticas irán en la línea de realizar un primer, aunque no definitivo, alejamiento de los postulados estructuralistas en la fundamentación tanto del grupo de discusión, como del análisis del discurso. Entre las reformulaciones más relevantes encontramos una fundamentación teórica del objeto de análisis para el sociólogo del discurso a partir del concepto de *uso* del lenguaje; la importancia del *preconsciente* como lugar del lenguaje y la ideología; y una breve reflexión sobre la *interpretación* como tarea básica en el Análisis Sociológico del Discurso.

La superación de la dicotomía saussuriana Lengua/Habla presente en Ibáñez (1979) la realizarán estos autores a partir de una lectura sociológica de otro estructuralista, Hjelmslev (1972). Con ello y con la influencia de Ricoeur (2007) y sus reflexiones sobre la semántica del discurso, pasarán a definir el sentido y la subjetividad social vinculada a éste como construcciones sociales e históricas relativamente abiertas y, en todo caso, no absolutamente determinadas por el sistema de la Lengua. Así, de Lucas (1990) rescata la triple diferenciación de Hjelmselv (1972) sobre el esquema, la norma y el uso, siendo este último el concepto de particular interés para la sociología. El uso sería el modo en que una colectividad realiza concretamente la lengua, es decir, los hábitos y las costumbres lingüísticas de un grupo social. Podría entenderse así que el uso del lenguaje respondería a una forma de socialización del habla (individual), y se partiría de la idea que los individuos que pertenecen a determinados grupos sociales, en la medida en que han sido socializados en éstos y participan de sus normas culturales, practican formas comunes de lenguaje, lo usan de modo similar y diferencial, a su vez, a otros grupos sociales con características distintas, a la hora de dar a la realidad un sentido. El objetivo del Análisis Sociológico del Discurso sería, en este caso, determinar los usos distintos del lenguaje que ciertos grupos sociales —dependiendo de las hipótesis de la investigación— desarrollan sobre un objeto o proceso de la realidad social. El corpus se saturaría, entonces, de acuerdo a los distintos usos sociales del lenguaje realizados por los grupos y las características que se han incorporado en el diseño.

En estos autores, no obstante, los usos del lenguaje se entienden no tanto como elementos cerrados, ahistóricos y absolutamente determinados por estructuras que los trascienden, sino más bien desde la capacidad activa de los sujetos sociales e históricos de elegir, innovar e instituir formas nominales, haciendo uso de nuevas palabras, o

bien, de combinar de modos heterogéneos las existentes. Siguiendo a Ricoeur (2007), estos autores plantearán la existencia de una dialéctica entre el *acontecimiento* y la *estructura* que determinan los usos sociales del lenguaje. El uso haría referencia al acto de nombramiento, a la palabra, pero a su vez —como señala el filósofo francés— ésta nombra en posición de frase, proporcionando un valor semántico, eso es, dando una significación. De esta manera, los discursos serían el uso de palabras en acto, formas de acontecimiento que nos remiten a la expresión de la experiencia, a la 'elección' —preconsciente, como veremos— de unas palabras en lugar de otras, a la realización de nuevas combinaciones, por tanto, a la dimensión más activa y creativa del uso del lenguaje. A su vez, sin embargo, esta polisemia de las palabras en uso no es infinita, sino que entraña una dimensión colectiva y estructurada que tiende a marcar los límites del propio uso, de aquello que se nombra, de cómo se dice y se significa en el discurso, como bien tienen en cuenta de Lucas y Ortí (1983) en sus investigaciones. Es lo que Ricoeur (2007: 101) llama *polisemia reglamentada* para señalar que "las palabras tienen más de un sentido, pero no tienen sentidos infinitos".

De Lucas y Ortí delimitarán los sentidos posibles en función de los usos del lenguaje que realicen los grupos sociales a partir de sus características sociales, tratando de ver, en cada investigación concreta, si los límites simbólicos de los usos del lenguaje se corresponden y en qué medida con las posiciones de clase objetivas, roles institucionales, etc. Para estos autores, entonces, no existe el Discurso como actualización de la Lengua, sino el discurso que el equipo investigador analiza en un "texto intencional, producido por alguien en una situación de comunicación interpersonal, y estructurado genéticamente por un determinado sistema de representaciones y valores colectivos, que tiende a regular las prácticas de los sujetos del discurso en función de su posición social (de clase, sexo/género, rol, etc.). A su vez, el sentido de este texto adquiere su unidad discursiva al regularse en todas sus distintas expresiones por una serie de significados claves e invariantes que expresan las identificaciones asumidas y las constricciones impuestas por la situación social del sujeto hablante" (de Lucas y Ortí, 1983: 12).

Entendido así, más cerca de la pragmática enunciativa inaugurada por Benveniste (1971), el sociólogo del discurso tratará de analizar *subjetividades sociales*, tomando el discurso como un lugar donde se expresan las perspectivas ideológicas y las actitudes básicas —formas de preconducta social latente— de los grupos sociales de referencia (Ortí, 2014). Así se trabajará el lenguaje como expresión, pero una 'expresión en acto': los discursos expresarían valores ideológicos, normas de conducta propias de los grupos de referencia de los hablantes, incluso deseos o posiciones afectivas en cuanto procesos motivacionales activos; pero a su vez, estas expresiones podrían entrañar movimientos estratégicos o emocionales, cambios de sentido, (des)legitimaciones de los valores propios y/o ajenos, en definitiva, cuestiones relativas a los contex-

tos que condicionan la práctica de los usos del lenguaje. De este modo se atenderá — como de hecho ya señalaba Ibáñez (1985b) — a lo que el lenguaje dice (semántica) y a lo que el lenguaje hace (pragmática), siendo ésta última dimensión la más pertinente para el Análisis Sociológico del Discurso.

Para Ortí (1994<sup>a</sup>, 2002a) y de Lucas (1989), la subjetividad social objeto de estudio estará constituido, por lo menos, por tres niveles fundamentales. Los dos primeros harán referencia a las condiciones materiales que enmarcan la producción de la subjetividad: las estructuras sociales y de la personalidad que, en no pocas ocasiones suelen abordarse conjuntamente a partir del concepto de *tipos sociolibidinales* (Ortí, 1998). Las primeras se incorporan en la investigación mediante el diseño, considerando las variables que definen los "perfiles sociales" a analizar y que posibilitan un análisis contextual (Castro y Castro, 2001). En estos autores, inscritos en un marxismo heterodoxo, toman particular centralidad en el análisis las posiciones de clase (de Lucas y Ortí, 1983; Ortí, 1985a). Las segundas suelen emerger en un análisis interpretativo de tipo sociopsicoanalítico, cuando se desarrolla un análisis motivacional sobre la configuración simbólica del objeto de estudio. Lejos de generalizaciones abstractas como las que podían desarrollarse en algunos autores frankfurtianos, esta propuesta metodológica es de carácter teórico-empírico, aplicable al análisis del discurso de distintos campos sociales (Barbeta-Viñas, 2020)<sup>9</sup>.

El tercer nivel, condicionado generalmente por los dos anteriores, sería el relativo a la ideología, que sería aquello que encarnan los sujetos sociales como sujetos ideológicos que responden a determinadas interacciones. A diferencia de Ibáñez (1979), quien hemos visto, se basa en una concepción althusseriana de la ideología que tiende a una clausura y dominación absoluta de los sujetos al situarla en el nivel del inconsciente (Eagleton, 1995: 191), Ángel de Lucas (1989) introduce la visión postalthusseriana de Therborn (1980) según la cual la ideología sería un dispositivo para la significación de los procesos sociales, y constituiría los modos como los seres humanos viven sus vidas de forma estructurada y significativa. Estos procesos de configuración y reproducción del sentido ideológico los sitúan de Lucas (1997) y Ortí (1986) en el nivel *preconsciente* formulado originalmente por Freud en la elaboración de la primera tópica del aparato psíquico. De este modo, orientarán el Análisis Sociológico del Discurso como un análisis del preconsciente ideológico.

<sup>9</sup> Esta línea de análisis psicosociológico se ha mostrado muy productiva en campos diversos. Como los ejemplos son muy numerosos solamente mostramos algunos bien diferenciados. Análisis de la relación entre adolescentes y televisión: progresiva aceptación de programas informativos como instalación de la estructura superyoica en la mente adolescente (Ortí, 1985b); dinámicas emocionales cambiantes en las evocaciones de ciertas marcas de calefacción (Garza, AEG): la oralidad maternal del radiador Wasser-ol versus el control sádico-anal que evoca inconscientemente el control racional e individualizado del programador automático de una calefacción (Ortí, 1977); la sobrecarga emocional masoquista del discurso regeneracionista pequeño-burgués (Ortí, 1996) o del masoquismo depresivo de los jornaleros del campo español en los años 70 y 80 (González et al. 1984); los elementos paranoides de la pequeña burguesía castellana en la crisis política de los años 80 en España (de Lucas, 1980), o los mismos afectos -orales y esquizoparanoides- vinculados a una publicidad de una marca de whisky (Ortí, 1984).

Haciendo una lectura sociologizada de Freud, Ortí y de Lucas plantean, de forma sugerente, que el sistema preconsciente es donde anidan buena parte de los contenidos sociales y simbólicos, siendo entonces una instancia de la personalidad construida socialmente y producida como efecto de las sucesivas socializaciones que vive el sujeto en su biografía. Así, siguiendo los descubrimientos de Freud (1915) cuando ubica las 'representaciones-palabra' en los sistemas consciente/preconsciente, sitúan el lenguaje y la ideología y, en definitiva, la matriz discursiva que analizan como sociólogos en lo preconsciente. Esta perspectiva concibe este sistema preconsciente como un lugar de síntesis entre lo personal (en parte afectivo e inconsciente) y lo social colectivo (de Lucas, 1989). Tal como lo conciben estos autores, el preconsciente no debe entenderse como una instancia puramente determinista de la conducta y los discursos —como en cierta forma ocurría con Ibáñez y el inconsciente— sino como un 'espacio' en permanente actualización. Ésta siempre dependerá de la capacidad de los procesos, relaciones y acontecimientos del presente de evocar unas u otras asociaciones con experiencias o esquemas relationales y afectivos del pasado, que actúan como engranajes en los procesos de *eficacia simbólica*<sup>10</sup> o *ideológica* de los discursos circulantes con los que los actores sociales se identifican al asumir unos u otros discursos (Barbeta-Viñas, 2015a). En cierto modo esta concepción se anticipa a modelos actuales como el *disposicionalista* de Lahire (2012), el cual intenta captar la influencia de la socialización en los individuos y sus prácticas, si bien es cierto que el desarrollo y profundización del modelo del autor francés ha sido mayor.

En todo caso, este marco teórico permite comprender que los procesos de significación o, mejor, de configuración de sentido, no son transparentes, ni se presentan ante los sujetos sociales de un modo absolutamente consciente. Podríamos decir que, de hecho, la parte sustancial de los contenidos sociales e ideológicos no suelen alcanzar la conciencia de forma permanente, aunque algunos de ellos sí puedan hacerlo dadas determinadas condiciones. Como señala Ricoeur (1989: 253), la significación ideológica y la conciencia son separables, la primera puede aparecer sin que sea conscientemente reconocida. De acuerdo con ello, Ortí (1986) plantea una división metodológica muy útil y pertinente entre los distintos niveles del sentido que pueden existir en un discurso y que, en cada caso concreto, el sociólogo del discurso podrá abordar, siendo el nivel relativo a lo preconsciente el lugar de atención preferencial del sociólogo al ser el lugar y la forma como se ponen en circulación los usos sociales e ideológicos del lenguaje.

<sup>10</sup> El concepto de símbolo que suele emplear Alfonso Ortí (1994a) difiere de lo que planteaba Ibáñez (1979). Mientras este último, hemos señalado, se apoyaba en Lacan, Ortí desarrolla una concepción riquísima para la sociología en la que articula visiones convergentes de autores distintos: desde la filósofa Sussane Langer, hasta el psicoanalista Alfred Lorenzer, los psicólogos Hans Furth, Phillippe Malrieu y el mismo Paul Ricoeur. Sobre la cuestión de la eficacia simbólica, Ortí rescata el concepto de Lévi-Strauss para relativizarlo, desde una óptica materialista y sociológica, a través de la influencia de la escritora Caterin Clément (véase: Ortí, 1993; 1994a; 1996: 119-123; Barbeta-Viñas, 2015b; 2020).

Siguiendo de nuevo la primera tópica freudiana, Ortí (1986; 2002a) distingue el nivel *manifiesto* del discurso, que responde a lo dicho conscientemente, lo explícito, discernible de modo directo y literal. El nivel *latente* del discurso, que sería el que se corresponde con lo preconsciente, es decir, aquellos sentidos orientados por valores, creencias, deseos o intereses que no se enuncian de forma explícita y abierta, pero que subyace en aquello que se expresa manifiestamente; como dice de Lucas (1997: 4), lo latente se refiere a "aquellos cosas no dichas pero que es necesario afirmarlas para que lo dicho tenga coherencia, aceptadas para que el discurso se sostenga". El nivel *profundo*, que se corresponde con el inconsciente de Freud y que entraña un sentido desconocido para los sujetos hablantes: estaría compuesto por pulsiones, deseos en conflicto o estructuras y proyecciones afectivas.

El abordaje de todos estos niveles pide, especialmente el nivel latente (también el profundo), el más propio del Análisis Sociológico del Discurso, un ejercicio de comprensión significativa de las formaciones simbólicas —ideológicas, culturales— que a su vez entraña un ejercicio de *interpretación* en el sentido en que Ricoeur (2007:72-85) lo entiende: como trabajo de desciframiento del sentido oculto en el sentido aparente, desplegando los niveles de significación implicados en la significación literal. Para estos autores, entonces, el Análisis Sociológico del Discurso es en sí mismo un análisis interpretativo por el que se analizan las subjetividades sociales e históricas a través del análisis de los distintos niveles de sentido contextual expresados en los discursos.

### 2.2.1. Esbozo del proceso de análisis interpretativo de discursos sociales

En relación con el proceso de análisis, estos dos autores tenderán a subordinar la orientación analítica a los objetivos de la investigación, como es propio de esta corriente. Esta es una cuestión sumamente relevante en la medida en que proporcionará flexibilidad al investigador sobre cómo podrá abordar los textos. Asimismo, el tipo de material empírico conseguido en una investigación determinada podrá limitar también las posibilidades del análisis, de modo que la orientación analítica estará, asimismo, sujeta a dicha cuestión práctica.

Así puede ocurrir, como por ejemplo señala de Lucas (1981) en una investigación sobre la ideología en las nuevas clases medias españolas, que el análisis se plantee en términos fundamentalmente *sintagmáticos*. Es decir, que el análisis atienda sustancialmente a las relaciones internas de los discursos, de tal forma que no sea posible hallar con esta estrategia analítica la estructura del conjunto del sistema discursivo, un objetivo habitual en muchas investigaciones realizadas mediante el ASD<sup>11</sup>. Sin embargo, puede haber contextos de investigación que pidan este tipo de acercamiento a los tex-

<sup>11</sup> Otro ejemplo de este nivel es un análisis sintagmático de una imagen de marca que explora (únicamente) su campo semántico.

tos empíricos, a razón del estado de conocimiento del objeto de estudio y/o de los objetivos planteados. En el desarrollo del proyecto al que nos referimos, observamos cómo en el acercamiento al discurso ideológico de las clases medias urbanas se analiza el *campo semántico* común —siguiendo aún la concepción estructuralista de Greimas (1987)— con el fin de determinar los sujetos discursivos y sus diferencias ideológicas primero y, posteriormente, observar en qué medida estas diferencias en el campo semántico se corresponden con mayor o menor precisión con las variables sociológicas empíricas. Con esta forma de proceder se podrá elaborar una definición sociológica de las nuevas clases medias a partir de su discurso ideológico dominante, para considerar sus límites con otros discursos y a partir de ahí relacionar las fronteras de lo dicho con las variables sociológicas objetivas. Esta orientación permitirá observar entonces si existe un lenguaje común en estos sectores de la sociedad y si, por ejemplo, trasciende los límites objetivos de clase o no. Es un tipo de investigación que puede tener gran interés en momentos de cambios sociales y políticos relevantes —como es el caso de la transición posfranquista del ejemplo— dado que permite obtener una panorámica general de la evolución de los grupos sociales en términos de ideología.

Ha sido más habitual, a pesar de lo anterior, que las investigaciones empíricas tengan un objetivo más concreto que pida una orientación analítica *paradigmática* al servicio de conocer las distintas posiciones ideológicas o actitudes latentes que manifiestan las perspectivas subjetivas de los hablantes sobre algún objeto específico de la realidad social (de Lucas, 1992; de Lucas y Ortí, 1983). Unas perspectivas que se conciben, hemos dicho, como elementos propios del *preconsciente colectivo* que ha sido configurado por las valoraciones, normas, deseos o afectos típicos de los distintos grupos sociales que se han incorporado a la muestra estructural de una investigación concreta. Por tanto, las posiciones aquí se entienden a modo de “tipos ideales” weberianos que deben reconstruirse mediante el análisis, no tanto como actos de habla ni comportamientos puramente individuales, sino como modos de expresión de una *subjetividad social* que se encuentra en el cruce de los contextos sociales materiales, los culturalsimbólicos y los vinculados a los aspectos comunes de tipos de personalidad concreta (Ortí, 2014). En su proceso de análisis, las posiciones se entienden como componentes estructurales de un *sistema* —al modo de la lingüística saussuriana—, siendo el propio análisis el que tendrá que revelar las posiciones diferenciales a partir del mencionado análisis de los paradigmas.

A pesar de que estos dos autores se alejarán notablemente del estructuralismo de Ibáñez, el utilaje metodológico utilizado mantendrá, especialmente hasta finales de los años ochenta, ciertas deudas con aportaciones estructuralistas. Siendo esto así, tanto de Lucas como Ortí tenderán a interpretar desde los intereses de la perspectiva sociológica buena parte de estas herramientas. De hecho, este difícil y atrevido trabajo de reinterpretación de las categorías teóricas y metodológicas ha sido frecuente en

estos autores y en el conjunto del ASD. En no pocas ocasiones se han realizado, con plena conciencia de ello, analogías entre esferas distintas de la realidad. Asimismo, se han sociologizado e historizado, conceptos con fines heurísticos a fin de mejorar la comprensión de la realidad social.

En cuanto a la tarea del análisis, en estos autores el modo de enfrentarse al corpus de textos —material empírico de base— ha sido entendiéndolo como un "texto sagrado" al que se da prioridad a su literalidad<sup>12</sup>, pero no se privilegia, de entrada, ningún elemento sobre otro como hace Freud con los sueños: como señala Ángel de Lucas, "cualquier palabra puede tener algún sentido, aunque ahora no sepamos encontrarlo"<sup>13</sup>. Inicialmente se realizará el análisis "considerando cada grupo de discusión como un universo propio clausurado, con sus diferencias internas" —señala Ortí (2014: 48). Pero con el avance del análisis, los textos de todos los grupos serán considerados como un *corpus de textos global* que permita una articulación también global del conjunto del sistema de diferencias. Éstas, sin embargo, son entendidas no como hacia Ibáñez (1979), como una sujeción absoluta a la interpelación constituyente de la Ideología dominante, sino como hemos señalado, en tanto que manifestaciones ideológicas expresivas de las contradicciones y conflictos de las subjetividades ubicadas en un campo social e histórico concreto.

Teniendo como objetivo encontrar estas diferenciaciones en las distintas posiciones, en un segundo momento del análisis, estos autores recurren de nuevo a los presupuestos estructurales para plantear la operación de *puesta en estructura* —adaptando aquí la noción de Lévi-Strauss— del conjunto del corpus de textos global, añadiendo y relacionando las diferencias encontradas en el nivel anterior. Se continúa trabajando el texto, metodológicamente, "como si" todo fuese un *intratexto*; es decir, quedan "en suspensión" las subjetividades y condicionamientos sociales e históricos que se recuperarán en un momento posterior, ya definido como de análisis contextual.

Sobre este momento del análisis, de Lucas (2008) propone dos pasos antes de pasar al nivel de interpretación contextual.

Primero, una descomposición sintagmática, consistente en la segmentación sucesiva del discurso en unidades temáticamente homogéneas. Los cortes de estos sintagmas más complejos pueden ser de tipo significante (cuando los miembros del grupo cam-

---

<sup>12</sup> La literalidad en esta corriente está muy imbricada con el buen proceso de transcripción, véase Requena (2014).

<sup>13</sup> No existe un texto en el que se exponga con detalle los procedimientos del análisis, quizás en Ortí (2014) es donde se avanza más en este sentido. Por ello, nos hemos guiado en esta breve exposición a través de guiones didácticos de clases e informes realizados por estos autores. Por otra parte, como ellos mismos reconocen, hay diferencias en el estilo de análisis de cada uno, sin embargo, no es posible desarrollar estas diferencias que, en términos generales y a la luz de lo que se expone en este trabajo no son fundamentales (véase entrevista a de Lucas en la web: Archivos de sociología crítica y el esquema de Ortí publicado por Rodríguez Victoriano (2014: 188)).

bian de temática); pueden seguir las intervenciones del moderador (cuando propone nuevas temáticas o entiende que se ha agotado el tema en discusión); o pueden resultar de la observación en el 'intratexto' de momentos de vacilación, conflicto, etc.

Segundo, un análisis al nivel del paradigma de cada una de las unidades resultantes de esta primera descomposición. En este caso, de Lucas (2008) recurre a Benveniste (1977) y los niveles del análisis lingüístico que propone el autor francés. Sugiere un nivel de análisis mínimo, el de la palabra, vinculado al código; y un segundo nivel semántico, vinculado a la predicación y la referencia, en el que la frase adquiere una relevancia clave en el proceso analítico: es mediante la *frase* que la predicación significa alguna cosa, siguiendo también aquí los planteamientos de Ricoeur (2007). De modo que se analizarán los paradigmas usados en los distintos sintagmas complejos y simples (frases) con el fin de hallar qué palabras se usan y cómo se usan desde distintos contextos sociales (de Lucas, 2013: 140).

El tercer momento es el interpretativo y dialéctico, al cual se llega, primero, interpretando el sentido de las unidades de texto segmentadas a las que nos hemos referido (sintagmas más simples o complejos) y organizando los paradigmas que nos permiten clasificar las diferenciaciones internas en el texto. En este caso Ortí y de Lucas hablan de las "sinalaxias" de Heráclito como guía para enfocar aquellos términos o expresiones que se contraponen, pero a su vez definen recíprocamente, configurando un espacio de diálogo más o menos latente y estructural (Alonso, 1998: 227). Segundo, conectando interpretativamente los elementos sociales contextuales con el texto y hacer manifiesta la organización interna, estructural y conflictiva del conjunto de discursos producidos y hallados mediante el análisis, priorizando los citados paradigmas usados por parte de los grupos sociales como indicador fundamental de la diferenciación discursiva. A juzgar por algunos informes y guiones didácticos de estos autores, estas fases del análisis no deben entenderse como absolutamente distanciadas entre sí, sino que pueden intercalarse, sobreponerse, más aún cuando el análisis está suficientemente avanzado o se es conocedor del campo de estudio.

Este tercer nivel es el que toma mayor relevancia la vinculación entre los textos empíricos y los contextos sociales de la enunciación. Es uno de los momentos de los análisis más específicamente interpretativos, con menores posibilidades de formalización y donde el sociólogo debe ser capaz de relacionar lo ocurrido en el grupo con procesos sociales más amplios. Los miembros del Colectivo Ioé (2010), situados entre la primera y la segunda generación de la escuela de Madrid, sintetizan este momento como un ejercicio de *modelización teórico-empírica y redescipción interpretativa* (Ortí, 1994b). Así plantean esta última etapa como un proceso de subsunción de los distintos paradigmas (palabras, expresiones) que han emergido en la segunda etapa del análisis en categorías teóricas más abstractas. Éstas, si bien se fundamentan en los materiales empíricos, en algunos casos pueden "despegarse" de la pura materialidad de los tex-

tos para constituir categorías con capacidad de generalización y síntesis de aspectos comunes, relativos ya a posiciones discursivas susceptibles de corresponderse con corrientes ideológicas más amplias. De este modo se llegará al objetivo antes señalado del Análisis Sociológico del Discurso, desarrollado dentro del llamado *empirismo dialéctico* (Ortí, 2002b): la fundamentación empírica del sistema de posiciones ideológicas sobre un objeto de estudio determinado que, a su vez, puede ser informativo de las relaciones —al medio y largo plazo— del conjunto de un proceso social.

### **3. Sociohermenéutica, interacción social y razones prácticas: la segunda generación**

A partir de mediados de los años ochenta prácticamente no se publican avances metodológicos en el Análisis Sociológico del Discurso<sup>14</sup>. Será a finales de los noventa cuando los miembros de la segunda generación alcanzarán suficiente desarrollo teórico y metodológico como para realizar aportaciones que supongan cambios relevantes en el seno de este enfoque. Aportaciones que si por una parte perfeccionarán y darán continuidad a algunas de las propuestas de la primera generación; por otra parte, introducirán mayores dosis de heterogeneidad y elementos novedosos. El elemento común será, como ocurrió en buena parte del mundo académico occidental, el alejamiento prácticamente definitivo respecto del estructuralismo. El enfoque de esta generación dará un giro hacia posiciones más cercanas a las escuelas pragmatistas e interaccionistas, en ocasiones leídas desde el modelo genético-estructural de Bourdieu, y al antiformalismo ruso de Bajtín, sin olvidar la centralidad que ya tenía la fenomenología hermenéutica. La creciente dinámica de cambio y fluidez social hacia la que avanzan las sociedades justificará, también, el uso de perspectivas que enfocan el carácter activo y plural de los sujetos sociales.

Tres cuestiones nos parecen clave en estas aportaciones de la segunda generación: el replanteamiento teórico del grupo de discusión y, con ello, la reformulación de las bases teórico-metodológicas del objeto de estudio del ASD; finalmente, el avance importantísimo en el desarrollo y explicitación de los principales procedimientos analíticos, que en los autores de la primera generación habían quedado pendientes de publicar.

#### **3.1. Nuevos fundamentos sociológicos de los discursos: cambios y continuidades**

Entre las líneas de continuidad con las propuestas de Ibáñez (1979) está la concepción del grupo de discusión como dispositivo de análisis que posibilita la integración entre el nivel micro y el nivel macro de los procesos sociales; así se entiende que los

<sup>14</sup> No tenemos en cuenta en esta afirmación las publicaciones de Ibáñez de los años noventa en la medida en que si bien se realizan reflexiones epistemológicas y metodológicas, no se proponen nuevos avances en la práctica del análisis y la interpretación. Quizá una excepción en esta ausencia de publicaciones sea el libro sobre métodos y técnicas cualitativas de Delgado y Gutiérrez (1994).

discursos producidos en el grupo son productos micro que sirven como analizadores de las situaciones macrosociales. Junto a estos planteamientos, se mantiene la representación estructural como vía regia de validez y generalización de los resultados. Como en Ibáñez (1979), se postula la saturación como indicador de esta representatividad no estadística. Sin embargo, la saturación en los autores de la segunda generación se vincula menos a las isotopías de Greimas (1987) y al inconsciente lacaniano, para apoyarse en las aportaciones de Bertaux (1993) y Glaser y Strauss (1968), si bien en estos últimos la saturación hace referencia —de modo insólito— a categorías teóricas, cuando las teorías no son algo que deba o pueda saturarse (Serrano y Zurdo, 2023: 101).

Sobre esta cuestión Javier Callejo (1998a), miembro de la segunda generación, realizará un valiosísimo trabajo de reflexión —ausente en Ibáñez (1979)— sobre la saturación, para ponerla del lado de la *fiabilidad* que nos pueden reportar los datos producidos en el trabajo de campo; en relación con el *trabajo empírico* y, además, con aquello que persigue el investigador, los *objetivos concretos*. En este trabajo se establece que la saturación será de tipo empírico en la medida en que se haya saturado el sentido, que es algo que determina el investigador en su análisis, condicionado a su vez por sus objetivos. Así un corpus de textos podrá estar saturado cuando mayores evidencias empíricas no aporten mayores indicios de nuevos sentidos, entendiendo que los objetivos son el estudio del sentido del objeto X respecto a ciertas posiciones sociales, especialmente cuando el diseño muestral se desarrolla de acuerdo a los órdenes sintáctico y semántico, es decir, allí donde el análisis pretende determinar los discursos existentes sobre un objeto y sus ligaduras sociales generales (Conde, 2014). Será, por tanto, una *saturación empírica* y concreta, a la que se llega por tener ciertos puntos de referencia y no por ninguna noción abstracta sobre algo que supuestamente facilita la obtención de "pruebas" definitivas. La saturación, además, será variable en función de las etapas sociohistóricas que se investigan: ante momentos de estabilidad social y discursiva es previsible encontrar más fácilmente la saturación discursiva en los análisis, mientras que, en momentos históricos de mayor fluidez, cambio y fragmentación, será más difícil encontrar indicios empíricos de la misma.

En cuanto a las líneas de ruptura, los trabajos más relevantes en los que se plantea una crítica directa a la propuesta inicial de Ibáñez (1979) son, a nuestro juicio, los de Alonso (1998), Martín Criado (1997), y las aportaciones de Callejo (2001). Superando la inspiración de Ibáñez respecto el grupo terapéutico, estos autores acuden a las nociones de *marco* y *situación social*, elaboradas por Goffman (1974) para referirse al espacio social y temporal que constituye el grupo de discusión, así como al *dialogismo* de Bajtín (1986) para apoyarse en la base *dialógica* e *intertextual* de la producción discursiva en esta práctica de investigación. El grupo de discusión será de este modo un espacio de interacción comunicativa en el que los participantes no están determi-

nados a reproducir inconscientemente las estructuras básicas de la ideología dominante entendida como Lengua, sino que se trata de un espacio de co-construcción de percepciones, representaciones y comportamientos verbales, es decir, *enunciados*. Así lo propio del grupo de discusión es la generación de enunciados discursivos que se producen como resultado de un diálogo con otros enunciados (presentes o no en el GD) y en el que todos ellos se reproducen con arreglo a unas reglas de interacción micro que regulan aquello que ocurre en el seno del grupo, pero también con ligaduras con respecto a contextos sociales más amplios de los que emanan las fuerzas sociales, los recursos lingüísticos y los esquemas interpretativos que contribuyen a configurar el sentido de lo social. Ahora no se trata tanto de buscar el conjunto del sistema de diferencias y oposiciones formales entre discursos, sino entender que estos siempre son efecto del entrecruzamiento de distintos enunciados por los que es posible llegar a la significación social del habla.

Martín Criado (1997) llega a esta definición del grupo como situación social, como hemos señalado, a través de la etnometodología de Goffman (1974), pero añade la articulación de estas aportaciones con las teorías de Bourdieu (1985), según las cuales las interacciones sociales (y discursivas) están mediadas también por las relaciones de poder y éstas dependen, en buena parte, de los *habitus* de los actores y de su posición en la estructura social. Alonso (1998), por su parte, se mantiene cercano a ello, pero además inscribe el grupo de discusión en el espacio de la realidad social que Jürgen Habermas (1987) denominó el *mundo de la vida*. Por esta vía afirma que lo fundamental en el grupo no es el sistema de la lengua, sino su capacidad de recrear los universos simbólicos de los actores a través de hacer emergir sus acciones comunicativas, sin que ello entre en contradicción con la consideración de la dimensión *fantasmática* y emocional del grupo, como ya había propuesto Ibáñez (1979), recuperando algunos conceptos del psicoanalista Alfred Bion (1974). Entendido de este modo, el proyecto del grupo —afirma Alonso (1998: 114)— es el de lograr micro acuerdos, pero entendidos sin ningún determinismo lingüístico ni psíquico, sino como la puesta en juego por parte de los sujetos de los valores, concepciones y normas propias de los mundos de vida cotidianos. Lo que se activará en el grupo es, entonces, la posibilidad de generar, de modo intersubjetivo, un cierto consenso sobre los sentidos que definen las experiencias comunes de los actores.

Ahora bien, se tratará de analizar unos consensos que, lejos de cualquier neutralidad, son el reflejo de los modelos sociales de legitimidad y reconocimiento social. Se pondrá, entonces, orientar el análisis hacia las lógicas interaccionales de aceptabilidad y de construcción de valor social que nutren los discursos, en el contexto de un *mercado lingüístico* donde, sabemos por Bourdieu (1985), los intercambios del lenguaje no son equivalentes, sino que se encuentran estructurados por relaciones de poder emanadas de la distribución desigual de los capitales entre los grupos sociales. Estos

elementos, vinculados a la llamada *censura estructural*, serán mediadores fundamentales en los procesos consensuales, pues incidirán en aquello que puede y debe decirse en el grupo (Martín Criado, 1997). En este sentido, Callejo (2001: 75) advertirá de los peligros de concebir el grupo de discusión solamente como un lugar de consenso, como ocurría en Ibáñez (1979), para proponer considerarlo también como un espacio de lucha entre intereses e identidades en conflicto. Así estos autores abren el grupo a la pluralidad social y discursiva que entraña la capacidad de disentir, y no tanto a una concepción de la práctica discursiva como la eterna reproducción de la dominación social (Callejo, 1998b).

Al poner en el centro las luchas entre intereses y representaciones de la realidad en conflicto, Alonso (1998: 117-125) sitúa el grupo de discusión como un dispositivo excelente para el análisis de *discursos ideológicos*, en línea con lo que ya habían avanzado de Lucas y Ortí. Para este autor las ideologías serían, por una parte y siguiendo a Raymond Williams (1980), formas de *conciencia práctica* de los intereses y valores compartidos por los miembros de distintos grupos sociales y, por otra, construcciones de significado por los actores que emplean el lenguaje y los discursos como medio para su (re)producción, como se concibe desde la pragmática crítica (Blommaert, 2005).

Estas nociones son coherentes con la idea según la cual las ideologías hacen referencia a la *semantización* de la experiencia y, de este modo, están determinadas por la organización social de los actores y las condiciones de su interacción (Therborn, 1980; Voloshinov, 1929). El grupo de discusión, así, se proyecta como un espacio para la observación de la producción, recepción y descodificación de los discursos ideológicos, entendiendo que las condiciones sociales donde se sitúan los sujetos entrañan los propios condicionamientos de la descodificación. En la práctica ello supone la existencia de un *conflicto de ideologías* (Ricoeur, 2007) o, en términos de Bajtín ([1979] 2017), la activación de una *polifonía de voces*, con las que los grupos sociales (re)producen sus enunciados y pugnan por el sentido de la realidad social: de modo activo, se asumen e identifican ciertos discursos, pueden rechazarse otros, o bien modificar mediante *a apropiación* el sentido de ciertos mensajes (de Certeau, 1991).

Esta cuestión nos lleva de nuevo a la recuperación que desde la segunda generación se realiza del concepto de *uso social* del lenguaje (Alonso, 1998: 207). Estos autores desarrollarán las visiones pragmatistas de Wittgenstein (1953) según las cuales los usos del lenguaje hacen referencia y cobran sentido por las formas sociales de interacción en que se encuentran involucradas. En el grupo de discusión se usará el lenguaje como *jugadas* desarrolladas en la misma interacción (Martín Criado, 1997: 85), que construyen así el sentido de lo dicho; un sentido que lejos de ser algo 'auténtico' y definitivo, será una producción micro-contextual, pragmática, a la búsqueda de la aceptabilidad en la interacción concreta.

En trabajos posteriores a esta segunda generación se propondrá una cierta integración de los niveles macro y micro en la noción de uso del lenguaje, conceptualizada desde los *géneros discursivos* de Bajtín ([1979] 2017). El uso social del lenguaje es, para esta escuela antiformalista, producto del diálogo y de la situación social material e histórica en que éste se ha producido (Voloshinov, 1929). Así los géneros discursivos son usos específicos del lenguaje que los actores realizan de modo más o menos estable en función de sus condiciones prácticas de existencia y del objeto de referencia del propio discurso (Barbeta-Viñas, 2021).

De este modo, el análisis de los usos del lenguaje es específicamente sociológico por cuanto nos remite a un conocimiento práctico de la vida cotidiana —cercano a lo que hemos denominado ideologías—, al terreno de la experiencia compartida, y a un saber decir y emplear las palabras al nombrar las cosas de modo específico, sin necesidad de asumir por parte de los sujetos hablantes un control consciente, racional y absoluto de lo que se dice y de cómo se dice, como pretenden los modelos individualistas e hiperracionalistas. No obstante, desde la segunda generación del ASD tampoco se asume lo contrario, que quedaba más cerca de Ibáñez (1979): eso es, postular una determinación absoluta de lo dicho, que nos llevaría a concebir una lengua que “utiliza” los sujetos hablantes para reproducirse, eliminando así cualquier posibilidad de agencia, proyección e innovación por parte de éstos. De la misma manera, se rechaza la versión postestructuralista deconstructiva en la que los discursos no se refieren ya a ningún referente ni elemento social sustancial (Alonso, 2009: 222-239).

Desde la segunda generación se han propuesto diversas vías para acercarse a este conocimiento práctico socialmente producido, más allá de la útil y ya expuesta concepción multidimensional de ideología: por ejemplo, la noción de *razones prácticas* de Bourdieu (1997). Como señalan Alonso y Callejo (1999), los discursos y los sentidos a estos asociados pueden dar cuenta de los modos *socialmente razonables* de accionar que desarrollan los individuos desde sus posiciones sociales concretas cuando ponen en juego, conflictivamente, sus recursos, sus capitales y sus competencias lingüísticas en los distintos campos sociales por donde se desarrollan. El Análisis Sociológico del Discurso será, en esta clave, un análisis de las estrategias y las formas en que los actores ponen en práctica dichos marcos y recursos en cada campo, para promover un sentido socialmente construido de la realidad —y no solamente la consecución de beneficios simbólicos, como pretende Bourdieu (1985)<sup>15</sup>.

Si en de Lucas (1997) y Ortí (1986) era el preconsciente de Freud el concepto central en el que se apoyaba el nivel latente de análisis, en autores como Alonso (1998: 210), se trabaja este nivel de análisis desde las influencias del pragmatismo cognitivista de Sperber y Wilson (1994) y la idea de que los significados no se agotan en lo dicho sino

<sup>15</sup> Para una crítica constructiva de la teoría de los mercados lingüísticos de Bourdieu desde la óptica del análisis sociológico del discurso, véase Alonso (2002).

"en lo comunicado y sus implicaturas y explicaturas" existentes entre los interlocutores. Se tiene en cuenta, así, los efectos de lo dicho y las inferencias implicadas en la recepción y descodificación de los enunciados. En una línea de análisis convergente, se propone analizar el *discurso implícito* que, sin ser lo equivalente a lo latente (pre-consciente) en todas sus dimensiones, tiende a desarrollarse en un plano distinto al manifiesto y es, sin duda, relevante para el análisis sociológico (Ruiz, 2014).

### **3.2. El Análisis Sociológico del Discurso como Sociohermenéutica**

Lo dicho hasta aquí sobre cómo conciben estos autores el grupo de discusión y los discursos que se producen en su seno para ser analizados sociológicamente nos lleva a la necesidad de hacer explícito, antes de pasar a ver los procedimientos de análisis, cómo se plantea, a grandes rasgos, el papel de la interpretación sociológica. Esta fue una cuestión que si bien quedó apuntada en algún trabajo publicado de Ortí (1986, 2002a), no quedó suficientemente desarrollada. En efecto, hablamos del enfoque *sociohermenéutico* como la aproximación que mejor se inscribe en los avances del Análisis Sociológico del Discurso. Un enfoque que, posiblemente no es compartido por la totalidad de los miembros de la segunda generación pero que, no obstante, es el más desarrollado y el que ha ejercido mayor influencia sobre el propio ASD.

Siguiendo las enseñanzas seminales de Ortí y de Lucas sobre el carácter necesariamente interpretativo de todo análisis sociológico y, más aún, de un discurso social, Luis Enrique Alonso (1998; 2013) será quien mejor fundamentará, primero en solitario y después en coautoría (Ruiz y Alonso, 2019), las bases de esta aproximación a la que también sociólogos como Miguel Beltrán (2016) han hecho contribuciones relevantes. En ésta se propone articular algunas aportaciones de la hermenéutica de Paul Ricoeur y Georg Gadamer, con la fenomenología y la sociología comprehensiva de Weber. En lugar de estudiar el sentido original, auténtico o último de los textos, o bien la intencionalidad más o menos psicológica de los autores de los textos como hacen las hermenéuticas tradicionales o históricas, la sociohermenéutica plantea en último término el estudio de los procesos sociales a través del análisis de la (inter)subjetividad social de los actores. Por lo que su avance se produce, en buena parte, al seguir la *huellas* que las distintas formas de subjetividad social han dejado en los textos, así como poniendo la atención en las condiciones sociales de la producción de estos, como plantea todo tipo de Análisis del Discurso (Sarfati, 2014). Así, trata de reconstruir el sentido y los efectos sociales que éste es capaz de producir en un contexto sociohistórico específico.

Desde esta perspectiva, la sociohermenéutica se desarrollará alejada del "giro interpretativo" que vivirán las CCSS con el auge del posestructuralismo deconstructivista, en la medida en que se propondrá como un ejercicio interpretativo de atribución de sentido concreto en aquello que los discursos hacen en sociedad (Alonso, 2013; Alonso,

so y Callejo, 1999), teniendo en cuenta la idea proveniente del pragmatismo según la cual los discursos y sus sentidos derivan no solamente de las prácticas lingüísticas sino también de la intersubjetividad centrada en la acción social (Joas, 1998). Lo fundamental en este modelo de interpretación sociológica es, como venimos exponiendo, el *análisis contextual* de los enunciados realizados por los actores sociales; eso es, la consideración de las fuerzas sociales que los originan y la relación de éstas con los actores que los enuncian (Ruiz y Alonso, 2019: 61). Fuerzas que representan motivos, intereses, intenciones diversas y enfrentadas pero que, desde la sociología interpretativa, es pertinente estudiar configurando un campo comunicativo en el que se ponen de manifiesto sus relaciones de poder y conflicto (Alonso, 1998). Como ya señalaba Ángel de Lucas (2008), el sentido global de un campo social no se llega a poder interpretar hasta que no se capta el conjunto de los discursos que lo componen, pues es desde el *sistema de discursos* —dirá Conde (2009), miembro de la segunda generación— como nace la posibilidad de una interpretación sociológica globalizadora, capaz de revelar el conjunto de discursos sociales circulantes y las distintas relaciones dialécticas de apoyo y conflicto entre unos y otros.

Este modelo de interpretación social fundamentará teórica y metodológicamente el ASD en la medida en que, como veremos a continuación, representa un punto de unión entre sociología y hermenéutica en el que encontramos un conjunto de reglas metodológicas que ejercen de guía en la práctica investigadora; además, es capaz de señalar los propios límites de la interpretación (Alonso, 2013). Este enfoque, entonces, se despliega siempre como una síntesis de interpretación y análisis en la aplicación de los procedimientos analíticos, en el sentido en que combina una mirada integral, totalizadora del conjunto de textos —siguiendo de cerca la idea del *círculo hermenéutico*—, con una mirada asociada a la descomposición analítica, a la segmentación de los textos objeto de la investigación, pero sin perder la visión de *conjunto del corpus de textos*, como también propone Ricoeur (1995) en el quehacer de la tarea interpretativa. Esta aproximación a la totalidad es la que permite, justamente, poner el foco en los espacios de intercambio de los discursos (Sarfati, 2014: 107). Solo así será posible, se entiende desde esta perspectiva, acercarse, primero, a la fusión de horizontes entre investigados e investigadores que pretende el *espiral hermenéutico*: eso es, interpretar la subjetividad social desde la propia subjetividad del investigador, que se encuentra modificada con el avance del propio análisis interpretativo (Ruiz y Alonso, 2019: 63-66)<sup>16</sup>; segundo, avanzar en la construcción de hipótesis, conjeturas e inferencias sobre el sentido de los textos a partir de una lógica *abductiva* que parte

---

<sup>16</sup> Aunque no podemos desarrollar la idea, Jesús Ibáñez ya se acercó a ello con la noción del investigador como "sujeto en proceso".

de los planteamientos del filósofo Charles S. Peirce, pero se desarrolla en esta escuela a partir del *paradigma indicario* de Ginzburg (1989), algunas ideas cercanas de Eco (1990), o del mismo Ricoeur (1995), entre otros.

### **3.3. Los procedimientos analíticos y sus fundamentos teóricos: una caja de herramientas para el Análisis Sociológico del Discurso**

También para la segunda generación del ASD el tipo de análisis concreto se subordinará tanto a los objetivos de la investigación como a las posibilidades que proporciona el material empírico obtenido. Ahora bien, la acumulación de conocimiento y experiencia posibilitará ya en este momento más avanzado del enfoque la creación de una "caja de herramientas" que no debe entenderse tanto como una agrupación de prescripciones formales estandarizadas a punto de aplicar a los textos, sino como posibilidades metodológicas que pueden ser usadas, de modo distinto, según el contexto de investigación (Serrano y Zurdo, 2023: 244 y ss.). El valor de esta apertura es, no obstante, y paradójicamente, su principal límite: la inexistencia de "recetas" hace que el análisis quede dentro de una "caja negra" que solo la propia experiencia como analista puede solventar (Callejo, 2001: 194). A pesar de ello, los autores de la segunda generación aportarán trabajos valiosísimos que consiguen apaciguar —relativamente— las incertidumbres que genera todo comienzo de un Análisis Sociológico del Discurso.

El autor que más ha desarrollado los procedimientos analíticos del ASD ha sido, en trabajos sucesivos, Fernando Conde (1994; 2009; 2015; 2019; Requena et al., 2019). Los trabajos de Conde son de una relevancia capital por cuanto suponen una línea de continuidad con aspectos que ya podían encontrarse en los planteamientos de Á. de Lucas y A. Ortí, pero muy especialmente porqué cumplen con una función didáctica y práctica primordial. La publicación de estos procedimientos ha supuesto una cierta sistematización que ha contribuido, sin duda, a hacer explícitas y clarificar las operaciones y pasos a seguir en el análisis. Además, ha promovido la expansión del propio enfoque metodológico al aportar luz sobre las posibilidades analíticas con que pueden contar los sociólogos del discurso.

En las conceptualizaciones de cada procedimiento concreto se tenderán a incorporar influencias de modelos teóricos y metodológicos distintos, que a veces trascienden la sociología, enriqueciéndola. Sin embargo, todos ellos se plantearán de nuevo como adaptaciones innovadoras y originales al modelo sociohermenéutico en general, y al ASD en particular. La perspectiva sociológica y los objetivos pragmáticos de la investigación funcionarán siempre, hemos dicho, como elementos centrales para la lectura y adaptación de las herramientas teórico-metodológicas. La diferencia principal con la generación anterior es que aquí las influencias son diversas, y que además se consuma el acercamiento a paradigmas más adecuados para captar la dinámica cambiante y activa de las sociedades del cambio de siglo.

Con el fin de ilustrar las diferencias y semejanzas con las aportaciones de la primera generación, presentamos muy brevemente los procedimientos analíticos que nos parecen más importantes, haciendo hincapié en su potencialidad analítica y en las influencias teóricas de partida<sup>17</sup>.

Todos los procedimientos que presentamos quedan atravesados por los tres niveles de análisis que propone Alonso (1998) y desarrolla Ruiz (2009) con alguna pequeña diferencia: el *nivel informacional* en el que se prioriza el contenido informativo, más denotativo; el *nivel estructural*, referido a las estructuras subyacentes de los textos; el *nivel sociohermenéutico*, en el que se ponen en relación los textos con los contextos, vinculando así los sujetos sociales con intencionalidades, interacciones, valores y normas de sus medios sociales. A pesar de que hay cierta correspondencia entre estos tres niveles y los tres procedimientos en el orden en que se presentan aquí, cada uno de los tres procedimientos podrán pedir, en su propio desarrollo, lecturas más informacionales al inicio y más sociológicas e interpretativas una vez avanzado el análisis. Se hace evidente la continuidad con respecto a los momentos en la primera generación.

En primer lugar, el procedimiento de los *espacios semánticos* permitirá un acercamiento al conjunto de términos o palabras que los hablantes conectan entre sí durante el desarrollo discursivo, sea por proximidad, contigüidad, asociación o jerarquía, y mediante las cuales tejen hilos significativos sobre el fenómeno referencial objeto de estudio. En contraste con la primera generación, aún influida por autores estructuralistas como Greimas (1987) y su concepto formal, lingüístico y poco socializado de , Conde (2009) y Alonso (1998) se apoyan en la noción de *espacio semántico* de la psicóloga experta en desarrollo lingüístico Katherin Nelson (1988). Esta autora tiende a vincular los significados del lenguaje no tanto a una organización formal y estructural subyacente, como a los contextos humanos, sociales y culturales allí donde el primero se desarrolla. En base a esta perspectiva, entonces, desde el ASD se propone entender los espacios semánticos como el uso de aquellas palabras y expresiones que dotan de sentido a los hechos o a los referentes, en la medida en que los hablantes así lo establezcan, poniendo de manifiesto las condiciones sociales de producción de ese sentido. Se entiende así que el espacio semántico por donde discurren las hablas no solamente está determinado por el contexto social e histórico, sino que además implica —dice Alonso (1998: 103)— una competencia social<sup>18</sup> específica. Esto permite entroncar este nivel de análisis con aquellos conceptos sociológicos "mediado-

<sup>17</sup> En el reciente trabajo de Serrano y Zurdo (2023) y en Requena et al. (2019) pueden encontrarse una síntesis de los procedimientos básicos del ASD que superan la breve y parcial revisión que hacemos aquí.

<sup>18</sup> Aquí la noción de competencia no se refiere tanto a la competencia lingüística que establece Chomsky en relación al aprendizaje de la gramática sino a la social, vinculada a la socialización y que capacita unos usos u otros del lenguaje (véase Sarfati, 2014: 76-79).

res"<sup>19</sup> que intentan captar la expresión en el discurso de los marcos sociales de interpretación —su subjetividad social, en definitiva— en los que los hablantes se han socializado y usan en el desarrollo discursivo.

En el análisis se trata de ver cómo se organiza el habla de modo diferencial en los distintos sectores sociales y en base a qué palabras. Se trata de un procedimiento que se acerca a lo que de Lucas (1981) planteaba dentro del nivel sintagmático del análisis, siguiendo la lingüística (Barthes, 1971). Nuevamente, la segmentación temática puede ser una puerta de entrada a este procedimiento, si bien a veces no la única ni mucho menos la definitiva.

El lenguaje, sin embargo, no se abordará solamente en su dimensión informativa referencial, aunque prime cierto análisis internalista muy apgado a la empiria, sino como formación simbólica multidimensional: es decir, considerando la configuración del sentido de los hechos sociales tal como ha sido construido en contextos micro dialógicos y locales, como los analiza el interaccionismo, así como macro y generales. Aquí se han combinado influencias en su abordaje: el análisis de cómo se vinculan unos u otros temas y argumentos, siguiendo propuestas como las de Jäger (2003), inscrito en el Análisis Crítico del Discurso (ACD); o bien análisis de connotaciones y sus asociaciones derivadas, como propone Callejo (2001: 152). En el seno de estas unidades semánticas el mismo Conde (2009: 212) señala la relevancia de encontrar los *attractores semánticos*, eso es, palabras o expresiones específicas que tienen capacidad de atraer otras palabras y organizar, en una u otra dirección, el sentido. De modo que este procedimiento nos llevará hacia aquellas expresiones que caracterizan significativamente un campo de la realidad social y aquellas palabras que son clave por cuanto *condensan*<sup>20</sup> el sentido y reorganizan (atrayendo o alejando) los otros términos del texto.

En este mismo contexto de análisis, recientemente se han propuesto otros procedimientos próximos que tan solo referenciamos y que ampliarían las posibilidades analíticas: los *puentes discursivos*, que serían útiles para analizar las ramificaciones del sentido, los movimientos discursivos ante situaciones de conflicto dentro de cierta estabilización discursiva (Barbeta-Viñas, 2024; Barbeta-Viñas y Conde, 2024); los *emergentes discursos*, útiles para captar la innovación semántica, aquellos procesos de nomenclatura novedosa, más cercana al cambio social (Conde, 2019).

En segundo lugar, las *configuraciones narrativas* nos acercan al análisis de los ejes o vectores multidimensionales que operan como estructura del conjunto del discurso. La explicitación de esta herramienta es un avance muy relevante por cuanto da indicacio-

<sup>19</sup> Ello abre la posibilidad de trabajar con distintos conceptos mediadores: desde el habitus y las razones prácticas de Bourdieu, las disposiciones contextualizadas de Lahire o bien los ya comentados tipo sociolibidinales de Ortí, entre otros.

<sup>20</sup> En el sentido psicoanalítico del término, el mecanismo de condensación ha sido usado como procedimiento de análisis desde la primera generación del ASD (Conde, 2009).

nes sobre cómo establecer vínculos entre lo empírico-textual y los procesos sociales. Por tanto, es una de las vías que nos acercan al "salto" interpretativo del ASD: se parte de la idea de encontrar en los textos las huellas de conflictos, tensiones, visiones contrapuestas presentes en la realidad estudiada.

Como herramienta de análisis mantiene influencias del análisis estructural, dado que su finalidad, tal y como la plantea Conde (2009), es muy cercana al análisis del *código* del texto, a la función del lenguaje que Jakobson (1974) denominó *metalingüística*. Las configuraciones narrativas funcionan como organizadoras del texto y, a su vez, como elementos que mantienen unido el texto, aunque sea a partir de elementos diferenciales, tensiones o conflictos (Conde, 2015), de ahí que para el análisis socio-estructural Callejo (2001:152) proponga buscar oposiciones de sentido en los discursos. A pesar de constituir la "matriz" discursiva que mantiene el texto y los discursos unidos, el planteamiento de Conde (2009: 168) se aleja de las visiones estructuralistas para situar las configuraciones narrativas, los códigos y sus tensiones internas expresadas por los hablantes, no como invariantes universales sino como aspectos asociados a realidades sociales e históricas específicas. Partiendo de las influencias del sociólogo francés Jean Luc Boltanski (2014) y su noción de "seguridad semántica", Conde (1994; 2019) sitúa la configuración narrativa en un espacio tensional entre la estabilidad social y la cristalización discursiva, por una parte, y los procesos de cambio y apertura que pueden generar nuevas nominaciones o, por lo menos, tensiones entre las formas de hablar más cristalizadas, por otra.

Situadas en esta encrucijada, Conde (2009: 167-180) señala que lo habitual es analizar para cada investigación concreta unas configuraciones narrativas específicas para el corpus estudiado, es decir, construir hipótesis o conjeturas de configuración narrativa sobre cada objeto de estudio específico. Empero, queda por clarificar si existiendo varios conflictos o dimensiones conflictivas en los procesos sociales es adecuada la realización de una sola hipótesis sobre la configuración narrativa que da cuenta de un corpus textual o, por contrario, es menos omnicomprensivo, pero más informativo la realización de varias conjeturas sobre ejes distintos que estructuran los discursos.

Podemos señalar, aun así, que existiría un cierto catálogo de configuraciones teóricas vinculadas al conocimiento sociológico precedente que pueden ser usadas y aplicadas *ad hoc* en investigaciones concretas si son capaces de proporcionar mayor comprensión. La literatura aporta diversas posibilidades, algunas del campo estructuralista como el triángulo sémico de Lévi-Strauss, otras más sociológicas como los pares masculino-femenino, modernidad-tradición, etc., o el cuadrado M inventado por Alfonso Ortí (véase Serrano y Zurdo, 2023: 250; Colectivo Ioé, 2020; Conde 2009: 169-180).

Desde el punto de vista del análisis, este procedimiento se desarrolla interrogando el texto sobre aquello que está en juego en lo que se dice, qué se quiere decir con lo que se dice o, dicho de otra forma: cómo se habla de tal objeto (en qué sentido), cuando

se habla de tal objeto. Es evidente, así, que la dimensión interpretativa, preconsciente y polisémica adquieren centralidad en este procedimiento, más que el análisis más literal y referencial, como ocurre con los espacios semánticos. Los consensos, negociaciones y disensos a los que llegan los discursos suelen ser buenos indicadores de ejes contrapuestos e indicadores de posibles configuraciones narrativas. Estos casos, además, son muy productivos para el análisis porque no solamente son reveladores de posibles espacios semánticos distintos, delimitados por cada eje, sino también proporcionan pistas para el acercamiento a las posiciones discursivas —que veremos a continuación— a partir de las líneas de coherencia y unidad significativa que vinculan los lugares/contextos sociales y los ejes de tensión (Callejo, 2002a).

Finalmente, las *posiciones discursivas* son, posiblemente, la herramienta de análisis más destacada de este enfoque metodológico. De modo similar a lo planteado por Ortí y de Lucas (1983), su análisis permite dar cuenta del abanico discursivo existente sobre un objeto en sociedad en un momento histórico determinado. Su análisis se orienta a la comprensión de los discursos y a su interpretación sociológica, lo que se contempla son los procesos de enunciación contextualizados socialmente.

Como novedad, Conde (2009: 144) parte de la idea de Foucault de la "búsqueda del autor" como foco de coherencia discursiva que proporciona la perspectiva de los sujetos investigados. El "autor" sería no tanto el individuo que habla como el principio de unidad y origen que articula, desde ciertos lugares sociales, el discurso. Otros autores de la segunda generación, como Ruiz (2009), Martín Criado (2007) y Callejo (2001), han expresado ideas más o menos cercanas refiriéndose a los papeles discursivos típicos en un contexto social, recogiendo influencias del interaccionismo simbólico en el primero caso, o a los esquemas simbólicos producto de las proyecciones en los discursos de los marcos interpretativos socialmente construidos, próximas a los planteamientos de Bourdieu, en los segundos. En el caso de Martín Criado (1998; 2014), se propone analizar las distintas perspectivas que movilizan los discursos como *jugadas estratégicas* condicionadas por las situaciones sociales en que se encuentran los actores. Las posiciones discursivas en este caso nos remitirían más a prácticas vinculadas a procesos de legitimación y justificación, orientando la mirada del análisis hacia las formas sociales de sortear las tensiones y ambivalencias, que no hacia razones subjetivas de la acción o estructuras motivacionales socialmente construidas, como se ha hecho tradicionalmente desde el ASD (Alonso, 1998: 54-61) y que nos llevan hacia el estudio de subjetividades sociales como establecía Ortí (1986; 2014).

Más recientemente se ha ampliado el trabajo de Conde (2009) alejando la noción de posición discursiva de la influencia de Foucault para acercarla de nuevo a las prolíficas influencias de los trabajos de Bajtín ([1979] 2017; 1986). Así se ha propuesto una aproximación metodológica a las posiciones discursivas a partir de las teorías polifóni-

cas (Ducrot, 1986; Nolke, 2017), las cuales permiten analizar la diversidad de voces vinculadas a lugares sociales diversos, tanto inter como intraindividuales, desde donde se originan y desarrollan los discursos sociales (Barbeta-Viñas, 2021)<sup>21</sup>.

En términos generales, el análisis se planteará buscando las perspectivas, las voces significativamente distintas que emergen como pluralidad enunciativa sobre un objeto desde contextos sociales diferentes. De nuevo es el conjunto del corpus de textos la unidad de análisis, el nivel del *paradigma* —que decían en la primera generación siguiendo la lingüística (Barthes, 1971)— es el dominante. Sobre el conjunto del corpus es donde se realizan los distintos niveles de segmentación (siguiendo distintos criterios: temático, entre otros), y desde donde se realizará la tarea fundamental de subsunción de los múltiples puntos de vista y voces: primero en un número más reducido de fracciones discursivas que mantengan cierta coherencia u homogeneidad según un criterio establecido y los objetivos perseguidos. Segundo, subsumiendo nuevamente las fracciones discursivas —articulando aquí con los espacios semánticos— a las posiciones discursivas, ahora ya contextualizadas socialmente (Barbeta-Viñas, 2021; Colectivo Ioé, 2010). El qué se dice y desde qué lugar social se enuncia guían el análisis, en un recorrido analítico que va desde lo micro concreto (la frase, el sintagma simple o el tema...) hacia conjeturas sobre las subjetividades sociales presentes en lo macrosocial, como ya señalaba el mismo Ortí (2014)<sup>22</sup>.

En los sucesivos pasos en el proceso de análisis se avanza acudiendo, por ejemplo, a influencias de la pragmática enunciativa de Benveniste (1971) respecto al análisis de los *deícticos*, a las de Ansecombre y Ducrot (2009) respecto al análisis de los *topois* o, finalmente, al análisis de *ideologemas* propuesto inicialmente por Bajtín y Voloshinov y llevado al análisis del discurso social, entre otros, por Marc Angenot (2010). Todas ellas son herramientas que pueden usarse para indagar lo característico de las voces que pueden caracterizar las posiciones discursivas.

Con este procedimiento se podrá llegar a aquellos puntos de vista que sintetizan los procesos de significación de ciertas posiciones sociales. Y de este modo, podrán suministrar criterios de representación y generalización (Conde, 2009: 144; 2014) en un *marco topológico* en el que, como ya se prescribía desde la primera generación del

---

<sup>21</sup> Esta propuesta admite un análisis de las plurales y contradictorias influencias sociales que tienen los sujetos y que pueden influir sobre sus discursos, sin necesidad de renunciar al estudio de motivos, valores y creencias vinculadas, por lo menos en parte, a los procesos de socialización que son, a su vez, múltiples y variados (Lahire, 1998; 2012). La base polifónica de la concepción de las posiciones discursivas abre la puerta, entonces, a poder analizar con precisión la dimensión plural y contradictoria de los sujetos que emiten los enunciados de los discursos.

<sup>22</sup> Autores actuales como el sociólogo y lingüista alemán Johannes Angermuller (2014) plantean una perspectiva con fuertes puntos de contacto con lo aquí planteado, tal vez con diferencias en el nivel de interpretación macrosocial, que en el ASD se vincula a ideologías de clases o grupos sociales más o menos amplios.

ASD, el *análisis completo* debe dar cuenta del campo o sistema de posiciones discursivas típicas y hegemónicas<sup>23</sup> en un contexto sociohistórico dado (Alonso, 1998: 215; Serrano y Zurdo, 2023: 228).

El orden en el que se aplican estos procedimientos no queda preestablecido, dependiendo de nuevo del contexto de investigación y de los objetivos de ésta. A pesar de ello, la experiencia nos indica que para investigaciones académicas un avance en paralelo de los tres procedimientos, con cierta prioridad de los espacios semánticos en las primeras segmentaciones (p. ej. temáticas), y un progreso de los otros procedimientos en las posteriores segmentaciones, puede ser una forma legítima y útil de proceder. Como señala el mismo Conde (2009: 123-138), lo fundamental es que, para *validar* las conjeturas sobre el sentido del análisis, éstas deben posibilitar la comprensión del conjunto del corpus y explicarlo en su totalidad. En ello coincide también Callejo (2001:153) al prescribir como "postrabajo empírico" la búsqueda en todo el corpus de elementos expresivos que den consistencia y permitan *refutar* las conjeturas que ha proporcionado el análisis.

### **3.4. Más allá del grupo de discusión: el desarrollo de otras técnicas de investigación social cualitativa**

Aunque solo sea dicho de paso, los autores de la segunda generación aportarán también novedades metodológicas en lo relativo a las técnicas —o prácticas— de investigación social distintas a la técnica del grupo de discusión canónico, que ha sido objeto de mayor reflexión. Las principales aportaciones tendrán en la dimensión personal y biográfica el aspecto diferencial respecto del grupo. Siguiendo las reflexiones de Ortí (1986), Alonso (2015) desarrolla la *entrevista abierta* como una vía de estudio de los discursos arquetípicos de los individuos en sus grupos de referencia, de modo complementario a las potencialidades de los grupos de discusión. En segundo lugar, cabe mencionar la original propuesta de los *grupos triangulares* de Conde (2008) en la que, apoyándose en conceptos del pediatra Donald Winnicott, se propone como vía de apertura a la experiencia social y personal en aquellos espacios sociales más cristalizados y codificados. En tercer lugar, Marinas y Santamarina (1993) proponen las *historias de vida* como enfoque biográfico en el que los relatos estudiados son capaces de transmitir, por ejemplo, la memoria personal y colectiva de una comunidad o entorno cultural. En distintos trabajos, Marinas (p. ej. Marinas, 2005) desarrolla este enfoque y su análisis interpretativo siguiendo de cerca buena parte de las influencias y aportaciones de la escuela crítica madrileña, si bien realizando originales articulaciones a partir de autores como Barthes, Lacan, Benjamin o el frankfurtiano Alfred Lorenzer y su concepto de *comprensión escénica*. También el Colectivo Ioé (2004) han desarrollado una forma particular de *historias de vida social* que se plantea como en-

<sup>23</sup> Se entiende una hegemonía policéntrica, no basada en un poder absoluto sino de intereses en conflicto de grupos sociales en lucha, en este caso, por el sentido (véase Blommaert, 2005: 173).

trevistas secuenciales a los sujetos centrales investigados, complementándolas con otras entrevistas a personas próximas en términos significativos al sujeto central, que pueden aportar nuevas perspectivas al objeto de estudio. Se trata de un nuevo desarrollo del enfoque biográfico con influencias, en este caso, del interaccionismo simbólico y la microsociología francesa de autores como Daniel Bertaux (1993).

#### 4. Conclusiones

En este trabajo hemos optado por aproximarnos al legado de la escuela crítica cualitativa desde una perspectiva generalista, viendo las claves principales de su evolución a través de las sucesivas aportaciones de los principales autores de las dos primeras generaciones. La implicación básica que de este camino se deriva es, evidentemente, la existencia de aspectos concretos que han quedado fuera de atención. En todo caso, son aspectos que podrán ser desarrollados en futuros trabajos: sirvan como meros ejemplos la discusión sobre el uso de ciertos conceptos como el de *sistema* en referencia a los discursos, el lugar contradictorio en términos sociales, ideológicos y políticos del contexto de surgimiento de esta escuela (Serrano y Zurdo, 2023: 271-276), aquellos elementos que delimitan un discurso diferenciado de otros discursos, mayores reflexiones sobre la validación empírica de las hipótesis resultantes del análisis, el uso de unos u otros procedimientos en materiales empíricos obtenidos de técnicas diversas, etc.

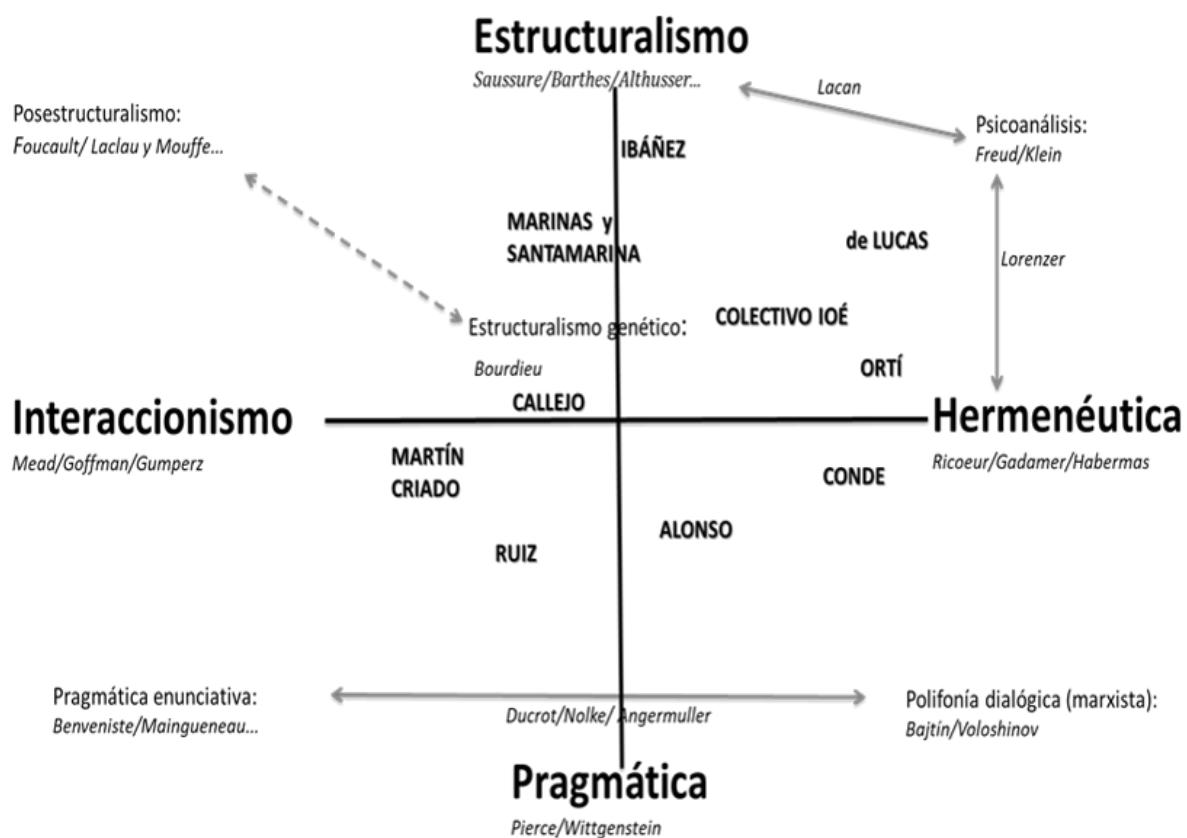
El desarrollo visto hasta aquí evidencia una rica evolución teórico-metodológica en el ASD, estrechamente vinculada a las condiciones de existencia de sus miembros individuales, así como a la influencia de los distintos paradigmas influyentes en cada período histórico en las CCSS. Así, los fundamentos del ASD se han ido alejando, en buena parte de las innovaciones propuestas, de la influencia de los estudios de mercado para pasar a representar un enfoque metodológico con elementos teóricos más propios de la investigación científica asentada en la academia. Ello ha posibilitado, en cierta forma, la expansión del enfoque entre investigadores y la extensión de objetos de investigación distintos, abordables mediante dicho enfoque metodológico. A pesar de lo anterior, el peso de los elementos teóricos y epistemológicos, aunque aplicados inicialmente a los estudios de consumo para el mercado, eran ya en la primera generación muy relevantes: el trabajo de Ibáñez (1979) es un ejemplo excelente en este sentido. Y a su vez, la segunda generación ha mantenido en algunos casos esta orientación pragmática, más propia de los estudios de mercado, si bien con la mirada puesta a las exigencias del campo científico académico (Conde, 2009). Se puede decir entonces que es una corriente que ha nutrido de teoría y método los estudios aplicados y de mercado y, a su vez, ha inyectado pragmatismo a la investigación científica más académica.

En cuanto a las influencias que han servido, en unos y otros momentos, para "vestir" este enfoque, ha habido un desplazamiento desde las visiones más estructuralistas de Ibáñez hacia teorías que apoyan el análisis social en los sujetos y sus relaciones situadas en contextos concretos, más próximas al pragmatismo, el interaccionismo o la teoría polifónica, sin olvidar el peso de las estructuras sociales materiales en la configuración de los universos simbólicos de donde emanan los discursos, como se defiende desde perspectivas conflictivistas como el marxismo. La centralidad de unas u otras perspectivas parece haber sido la diferencia fundamental en la evolución del ASD, más que los procedimientos de análisis empírico concretos. Más allá de las tendencias y las "modas intelectuales" de cada período histórico, cabe señalar que hay una dimensión socio-histórica que contribuye a comprender, en parte, las diferencias entre perspectivas. La sociedad en los años 60 y 70 que estudiaba Ibáñez, por ejemplo, presentaba un modelo de estabilidad mucho mayor que en las décadas posteriores, tanto desde el punto de vista de la estructura social y de clases, como de los universos simbólicos y los estilos de vida. A partir de los años 80 y 90, con los cambios en los regímenes de producción/consumo, la estructura social es más cambiante y fragmentada, se produce mayor fluidez social y cultural, intercambio de posiciones, roles y discursos según momentos vitales. De tal modo que los modelos teóricos con mayor influencia estructuralista, más centrados en la determinación y los elementos estáticos y homogéneos de lo social podía ser más útil para analizar la sociedad a mediados del siglo XX; en cambio, perspectivas teóricas más agencialistas, que privilegian la explicación del cambio, y tienen capacidad de captar la heterogeneidad o la pluralidad sociales, se han mostrado más adecuadas en la segunda generación para analizar los últimos años del siglo XX y los primeros del XXI.

En cuanto a los procedimientos de análisis empírico, han ido modificándose, como hemos visto, desde procedimientos ligados a momentos (lógica diacrónica) de la tarea de análisis, hasta procedimientos analíticos distintos ligados a niveles o orientaciones diferentes del análisis (lógica sincrónica). Pero de acuerdo con lo que hemos ido viendo en este trabajo, lo diferencial ha sido, muchas veces, el modo cómo se justifican y reconceptualizan unos u otros procedimientos en términos teórico-metodológicos, y cómo se leen e interpretan los elementos empíricos sometidos a análisis desde prismas heterogéneos, algo que ocurre ya dentro de las mismas generaciones. La reflexión sobre la interpretación, en clave sociohermenéutica, ha sido también una línea de cambio y fundamentación esencial.

El siguiente cuadro pretende sintetizar las aportaciones de los autores principales del ASD a partir de las cercanías/distancias (no métricas) con los paradigmas principales. No obstante, cada autor se nutre de distintas influencias y tendría un área de influencia mayor de la que mostramos.

**Figura 1. Cuadro estructural de posiciones analíticas de los miembros de la escuela crítica cualitativista**



Nota: Las flechas continuas indican influencia y relación, la discontinua ruptura y distanciamiento.

Fuente: elaboración propia.

De entre las vías abiertas que pueden contribuir a enriquecer este enfoque y que por ahora cuentan como tareas pendientes tenemos, por lo menos, las siguientes cuestiones generales.

Primero, una reflexión sobre las relaciones entre teoría sustantiva y Análisis Sociológico del Discurso. Hemos visto que lo habitual ha sido un uso profundo, informado, de complejos paradigmas para ser empleados teórico-metodológicamente para fundamentar y orientar el análisis empírico. Sin embargo, queda menos claro cómo se usan los marcos teóricos, la teoría sustantiva sobre un objeto de estudio en el seno del ASD. Tanto Ibáñez (1979: 322) como Conde (2009: 63-67) se ocupan de ello, pero pensamos que no suficientemente. El *modelo abductivo* que inspira el ASD también da pistas de cómo proceder en términos generales, pero cuando se piensa en investigaciones concretas el asunto queda menos claro. Ciertamente esta es una cuestión que podría achacarse a buena parte de los análisis del discurso aplicados al análisis social: ¿cómo poner en diálogo y relación teoría sustantiva y resultados obtenidos en una investigación empírica concreta con una visión particular de lo que son los discursos sociales? Puede favorecer este camino hacia el diálogo la (relativa) convergencia a la

que tienden ciertos enfoques cualitativos contemporáneos que, a pesar de sus diferencias, privilegian la interpretación social y contextual de los discursos. Es el caso de algunos desarrollos del Análisis Crítico del Discurso (Fairclough, Wodak, Jäger), evoluciones "situacionales" de la *grounded theory* como las promovidas por las sociólogas norteamericanas Adele Clarke y Kathy Charmaz, o bien aproximaciones "sociopragmáticas" como las del belga Jan Blommaert o el alemán Johannes Angermüller, entre otros.

En segundo lugar, los cambios que está suponiendo la tecnología digital en la investigación, como puede ser el *big data*, necesitarán de abordajes sobre cómo pueden utilizarse los planteamientos críticos del ASD en estos nuevos contextos: qué técnicas (p. ej. netnografía), procedimientos, articulaciones pueden desarrollarse y ser provechosas para el avance del conocimiento social; y donde están los límites de las mismas, valorar las implicaciones de introducir este tipo de novedades en el seno del ASD. En relación con ello Fernando Conde (2023) ya ha realizado los primeros e interesantes pasos. En esta misma línea de articulaciones, se ha desarrollado ya desde los momentos iniciales de esta corriente contribuciones a los métodos cuantitativos y a la articulación entre lo cualitativo y lo cuantitativo desde la idea de Ortí (1986) de la complementariedad por deficiencia (Ibáñez, 1985b; Conde, 1987 y 1991; Arribas, 1998). Sin embargo, la hegemonía de lo digital y cuantitativo en el campo de la ciencia tal vez pida nuevos desarrollos o reflexiones conjuntas.

En cuarto lugar, merecerá una reflexión el análisis de los discursos sociales en unas sociedades crecientemente individualizadas, donde lo social, común y compartido queda cada vez más fragmentado, y donde a su vez —por paradójico que parezca— los discursos circulantes en muchos ámbitos están crecientemente cristalizados y codificados, a veces con la inestimable intervención de instancias de poder (consumo, publicidad, medios de comunicación, redes virtuales). Ello dificultará, sin duda, la observación de la riqueza significativa de lo social —del "mundo" en palabras de Boltanski (2014)—, en ámbitos diversos. La técnica mencionada del grupo triangular o el procedimiento del emergente discursivo de Conde (2008; 2019) son ricas aportaciones en estos sentidos que deberán continuarse. Por otra parte, tenemos los fenómenos innombrados, los silencios y nuevos contextos empíricos que investigar que de modo menos directo podrán proporcionar claves relevantes de las dinámicas sociales. Callejo (2019, 2002b), entre otros, ha dedicado interesantes trabajos a alguno de estos temas desde el ASD.

Finalmente, cabe mencionar que la reflexión metodológica de la escuela crítica madrileña se ha centrado fundamentalmente en las perspectivas estructural (cualitativa) y distributiva (cuantitativa), dejando en un lugar secundario aquello que Ibáñez (1985c) llamó la *perspectiva dialéctica*. Este enfoque supuso las bases de una ruptura epistemológica con las perspectivas anteriores, dado que a diferencia de éstas, que

tenían como fin la producción de conocimiento entendido en términos de "captura", de dar cuenta del "sujeto sujetado", la perspectiva dialéctica —inspirada en el socio-análisis de Lapassade y Loureu— se planteaba como un método para la "liberación" (Ibáñez, 1985c: 203-205). A partir de una crítica a las relaciones asimétricas entre objeto y sujeto de la investigación típicas de las perspectivas clásicas de investigación, se plantea un contexto en el que los agentes sociales objeto de la investigación son, a la vez, los propios sujetos de la misma, en un proceso en el que se integra la investigación, la acción y la reflexión sobre estas mismas prácticas. Como han hecho notar el Colectivo Ioé (2014), este enfoque situado entre el pragmatismo que busca la intervención social y la crítica al poder instituido, a pesar de haber sido la menos desarrollada, ha dado lugar a interesantes aportaciones vinculadas a los procesos de evaluación de resultados por parte de los sujetos investigados, a propuestas como la Investigación Acción o la Investigación Participativa que, en el marco de experiencias concretas, han propiciado el desarrollo comunitario, asambleas e investigaciones de entornos activistas, que han abierto el conocimiento y trabajado sobre propuestas de transformación en algunos movimientos sociales. Es posible que la "academización" de las corrientes críticas de análisis sociológico haya sido poco propicia para este tipo de planteamientos más enfocados al cambio que a las exigencias de la propia academia quedando pendiente su desarrollo. Sin embargo, la mirada cualitativa del ASD y de la escuela madrileña en general, ha pretendido siempre ir más allá del análisis del discurso y desarrollar así un análisis general y crítico de los procesos de cambio social, sus fundamentos, sus conflictos y sus posibilidades de desarrollo futuro.

## 5. Bibliografía

Alonso, Luis Enrique (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Fundamentos.

Alonso, Luis Enrique (2002). Pierre Bourdieu, el lenguaje y la comunicación: del análisis de los mercados lingüísticos a la denuncia de la degradación mediática. En L.E. Alonso; E. Martín Criado y L. Moreno Pestaña (Eds.), *Pierre Bourdieu, las herramientas del sociólogo* (pp. 215-254). Fundamentos.

Alonso, Luis Enrique (2009). *Prácticas económicas y economía de las prácticas*. Catarata.

Alonso, Luis Enrique (2013). La sociohermenéutica como programa de investigación en sociología. *Arbor*, 189(761), a035. <https://doi.org/10.3989/arbor.2013.761n3003>

Alonso, Luis Enrique (2015). La entrevista abierta como práctica social. En M. García Ferrando; F. Alvira; L.E. Alonso y M. Escobar (coords). *El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación* (pp. 390-417). Alianza.

Alonso, Luis Enrique (2023). Alfonso Ortí: El asombroso legado sociohistórico de un sabio amable (In Memoriam, 1933-2023). *Sociología del Trabajo*, 103, 83-94. <https://doi.org/10.5209/stra.93134>

Alonso, Luis Enrique y Javier Callejo (1999). El análisis del discurso: del posmodernismo a las razones prácticas. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 88, 41-72. <https://doi.org/10.2307/40184203>

Alonso, Luis Enrique y Manuel Rodríguez Victoriano (2014). La génesis sociohistórica del cualitativismo crítico español: una perspectiva de investigación comprometida con la emancipación social, *Arxius de ciències socials*, 31, 13-26.

Angenot, Marc (2010). *El discurso social*. Siglo XXI.

Angermuller, Johannes (2014). *Poststructuralist Discourse Analysis. Subjectivity in Enunciative Pragmatics*. Palgrave Macmillan.

Anscombe, Jean C. y Oswald Ducrot (1994). *La argumentación en la lengua*. Gredos.

Althusser, Louis (1970). *Freud y Lacan. Estructuralismo y psicoanálisis*. Nueva Dimensión.

Arribas, José María (1998). El modelo estadístico desde la perspectiva cualitativa. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, 1, 85-96.

<https://doi.org/10.5944/empiria.1.1998.701>

Bajtín, Mijaíl [1979] (2017). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI.

Bajtín, Mijaíl (1986). *Problemas de la poética de Dostoievski*. FCE.

Barbeta-Viñas, Marc (2015a). Sociología y preconsciente freudiano: el nivel latente en el análisis del discurso ideológico. *Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 31, 97-129. <https://doi.org/10.5944/empiria.31.2015.14539>

Barbeta-Viñas, Marc (2015b). El símbolo da qué pensar: esbozo para una teoría psico-sociológica del simbolismo. Perspectiva cognitivo-afectiva, discurso e interpretación. *Sociológica*, 30(85), 163-196.

Barbeta-Viñas, Marc (2020). La sociopsicohermenéutica de los tipos sociolibidinales. *Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 45, 51-73. <https://doi.org/10.5944/empiria.45.2020.26304>

Barbeta-Viñas, Marc (2021). Las posiciones discursivas en el Análisis Sociológico del Discurso. *Revista Internacional de Sociología*, 79(3), e189. <https://doi.org/10.3989/ris.2021.79.3.20.169>

Barbeta-Viñas, Marc (2024). Discursive bridges: A socio-hermeneutical analysis of meaning shifts. *Critical Discourse Studies*. [10.1080/17405904.2024.2326204](https://doi.org/10.1080/17405904.2024.2326204)

Barbeta-Viñas, Marc y Conde, Fernando (2024). Desarrollo metodológico del procedimiento de los puentes discursivos: un enfoque sociológico. *Discurso & Sociedad*, 18(1), 33-60.

Barthes, Roland (1971). *Elementos de semiología*. Alberto Corazón.

Benveniste, Émile (1971). *Problemas de lingüística general I*. Siglo XXI.

Benveniste, Émile (1977). *Problemas de lingüística general II*. Siglo XXI.

Bertaux, Daniel (1993). La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades. En J.M. Marinas y C. Santamarina (Eds.) *La historia oral: métodos y experiencias* (pp. 19-46). Debate.

Bion, Alfred (1974). *Experiencias en grupos*. Paidós.

Beltrán, Miguel (2016). *Dramaturgia y hermenéutica: para entender la realidad social*. CIS.

Blommaert, Jan (2005). *Discourse. A critical introduction*. Cambridge University Press.

Boltanski, Jean Luc (2012). *De la crítica*. Akal.

Bourdieu, Pierre (1985). *¿Qué significa hablar?* Akal.

Bourdieu, Pierre (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.

Callejo, Javier (1998a). Los límites de la formalización de las prácticas cualitativas de investigación social. La saturación. *Sociológica: Revista de pensamiento social*, 3, 93-120.

Callejo, Javier (1998b). Articulación de perspectivas metodológicas: capacidades del grupo de discusión para una sociedad reflexiva. *Papers: Revista de sociología*, 56, 31-55.

Callejo, Javier (2001). *El grupo de discusión: Introducción a una práctica de investigación*. Ariel.

Callejo, Javier (2002a). Grupo de discusión: la apertura incoherente. *Estudios de Sociolingüística*, 31, 91-109. <https://doi.org/10.1558/sols.v3i1.91>

Callejo, Javier (2002b). La observación, la entrevista y el grupo de discusión: el silencio de tres prácticas de investigación. *Revista Española de Salud Pública*, 76(5), 409-422.

Callejo, Javier (2019). Lo que callar y discurso quieren decir para la sociología empírica. *Cinta de Moebio*, 65, 194-108.

Castro Nogueira, Luis y Miguel Ángel Castro Nogueira (2001). Cuestiones de metodología cualitativa. *Empiria, Revista de metodología de ciencias sociales*, 4, 165-192.

Colectivo Ioé (2004). *Igual de seres humanos. Historias de inserción de migrantes con problemas en la Comunidad Valenciana*. CEIM.

Colectivo Ioé (2010). ¿Para qué sirve el grupo de discusión? Una revisión crítica del uso de técnicas grupales en los estudios sobre migraciones. *Empiria, Revista de metodología de ciencias sociales*, 19, 73-99.

<https://doi.org/10.5944/empiria.19.2010.2015>

Colectivo Ioé (2014). Investigación-acción participativa y perspectiva dialéctica. *Arxiu de ciències socials*, 31, 57-68.

Colectivo Ioé (2020). Análisis del discurso de los grupos sociales: práctica empírica con Alfonso Ortí. En I. Duque y C. Gómez (Coord.), *En torno a Alfonso Ortí: la sociología crítica como sociohistoria* (pp. 483-510). UNED.

Conde, Fernando (1987). Una propuesta de uso conjunto de las técnicas cuantitativas y cualitativas en la investigación social. El isomorfismo de las dimensiones topológicas de ambas técnicas. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 39, 213-224.

Conde, Fernando (1991). Un ensayo de articulación de las perspectivas cuantitativa y cualitativa en la investigación social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 51, 91-117.

Conde, Fernando (1994). Procesos e instancias de reducción/formación de la multidimensionalidad de lo real: Procesos de institucionalización/reificación social en la praxis de la investigación social. En J. M. Delgado y J. Guitierrez (Coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 100-120). Síntesis.

Conde, Fernando (2008). Los grupos triangulares como "espacios transicionales" para la producción discursiva: un estudio sobre la vivienda en Huelva. En Á. Gordo y A. Serrano (Eds.), *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social* (pp. 155-188). Pearson.

Conde, Fernando (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: CIS.

Conde, Fernando (2014). Los órdenes sintáctico, semántico y pragmático en el diseño y en el análisis de las investigaciones cualitativas con grupos de discusión. *Arxiu de ciències socials*, 31, 69-84.

Conde, Fernando (2015). Introducción al análisis sociológico del sistema de discursos. En M. García Ferrando; F. Alvira; L.E. Alonso y M. Escobar (Coords.). *El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación* (pp. 641-663). Alianza.

Conde, Fernando (2019). Apuntes sobre el análisis y la interpretación de los 'emergentes discursivos' en el análisis de los discursos. *Encrucijadas. Revista Crítica De Ciencias Sociales*, 17, v1701.

De Certeau, Michael (1991). *L'invention du quotidien*. Folio.

Delgado, Juan M. y Juan Gutiérrez (Coords.) (1994). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Síntesis.

De Lucas, Ángel (1980). *Investigación Cualitativa Continua sobre la situación política, económica y social en Castilla la Mancha*. Inédito.

De Lucas, Ángel (1981). *Proyecto de investigación sobre la ideología de las nuevas clases medias en el posfranquismo*. Inédito.

De Lucas, Ángel (1989). Fantasmática de la publicidad. *Cuadernos Contrapunto*, 65-76.

De Lucas, Ángel (1990). Teorías de la significación: los modelos lingüísticos y los modelos semióticos (los signos y los textos). Transcripción clase (24/1/1990) curso *Praxis sociología del consumo*. Inédito.

De Lucas, Ángel (1992). *Actitudes y representaciones sociales de la población de la comunidad de Madrid en relación con los Censos de Población y Vivienda*. Consejería de Economía.

De Lucas, Ángel (1997). Teorías de la ideología. Transcripción de la sesión realizada el 24/2/1997 del curso de posgrado de *Praxis de sociología del consumo*. UCM. Inédito.

De Lucas, Ángel (2008). El trabajo de análisis. Guión didáctico tema V.1.3d (mayo de 2008) del curso de posgrado de *Praxis de sociología del consumo*. UCM. Inédito.

De Lucas, Ángel (2013). Teorías de la interpretación. En J.M. Arribas (Coord.) *Sociología del consumo e investigación de mercados*. UNED.

De Lucas, Ángel y Alfonso Ortí (1983). *Representaciones colectivas sobre la mujer y la familia (un análisis de las actitudes sociales ante el aborto mediante discusiones de grupo)*. Estudio nº1394, CIS. Inédito.

De Lucas, Ángel y Alfonso Ortí (1995). Génesis y desarrollo de la práctica del grupo de discusión: fundamentación metodológica de la investigación social cualitativa. *Investigación y Marketing*, 47, 6-9.

Ducrot, Oswald (1986). *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Paidós.

Duque, Ignacio y Cristóbal Gómez (2020). *En torno a Alfonso Ortí: la sociología crítica como sociohistoria*. UNED.

Eagleton, Terry (1995). *Ideología. Una introducción*. Paidós.

Eco, Umberto [1990] (2013). *Los límites de la interpretación*. Debolsillo.

Freud, Sigmund [1915] (1986). Metapsicología. En *Obras Completas Sigmund Freud*. Amorrortu.

Ginzburg, Carlo [1989] (1994). *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia*. Gedisa.

Glaser, Barry y Anselm Strauss (1968). *The Discovery of Grounded Theory*. Weindenfeld & Nicholson.

Goffman, Erving (1974). *Frame analysis. An essay on the Organization of Experience*. Notheastern University Press.

González, Juan Jesús; Ángel de Lucas y Alfonso Ortí (1984). *Sociedad rural y juventud campesina*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Greimas, Algirdas (1987). *Semántica estructural*. Gredos.

Habermas, Jürgen (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus.

Hjelmslev, Louis (1972). *Ensayos lingüísticos*. Gredos.

Ibáñez, Jesús (1979). *Más allá de la sociología: el grupo de discusión: teoría y crítica*. Siglo XXI.

Ibáñez, Jesús (1985a). Análisis sociológico de textos o discursos. *Revista Internacional de Sociología*, 43(1), 119-160.

Ibáñez, Jesús (1985b). Las medidas de la sociedad. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 29, 85-128. <https://doi.org/10.5477/cis.reis.29.85>

Ibáñez, Jesús (1985c). *Del algoritmo a sujeto. Perspectivas de la investigación social*. Siglo XXI.

Jäger, Sigfried (2003). Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos. En R. Wodak y M. Meyer (Eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 61-99). Gedisa.

Jakobson, Roman (1974). *Ensayos de lingüística general*. Seix Barral.

Lahire, Bernard (1998). *El hombre plural*. Bellaterra.

Lahire, Bernard (2012). *La construcción social de la singularidad*. Editorial Sb.

Marinas, José Miguel (2005). *La escucha en la historia oral*. Síntesis.

Marinas, José Miguel y Cristina Santamarina (1993). *La historia oral: métodos y experiencias*. Debate.

Martín Criado, Enrique (1997). El grupo de discusión como situación social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 79, 81-112.

<https://doi.org/10.2307/40184009>

Martín Criado, Enrique (1998). Los decires y los haceres. *Papers: Revista de sociología*, 56, 57-71.

Martín Criado, Enrique (2014). Mentiras, inconsistencias y ambivalencias: teoría de la acción y análisis del discurso. *Revista Internacional de Sociología*, 72, 115-138.

<https://doi.org/10.3989/ris.2012.07.24>

Nolke, Henning (2017). *Linguistic Polyphony. The Scandinavian Approach: ScaPoLine*. Brill. <https://doi.org/10.1163/9789004341531>

Ortí, Alfonso (1977). *Imagen de la calefacción doméstica. Condicionantes y perspectivas de los grandes tipos de calefacción*. Manuscrito inédito.

Ortí, Alfonso (1984). *Informe post-test motivacional "Long John"*, 1977. Empresa CEL-SA. Inédito.

Ortí, Alfonso (1985a). *Aproximación a las representaciones cotidianas sobre la evolución social*. CIMOP. Inédito.

Ortí, Alfonso (1985b). *Los adolescentes y los jóvenes de 15 a 18 años antes la programación TVE*. CIMOP. Inédito.

Ortí, Alfonso (1986). La apertura del enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo. En M. García Fernando; J. Ibáñez y F. Alvira (Comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 189-221). Alianza.

Ortí, Alfonso (1993). El proceso de investigación de la conducta como proceso integral: complementariedad de las técnicas cuantitativas y de las prácticas cualitativas en el análisis de las drogodependencias. En VVAA (Comp.), *Las drogodependencias: perspectivas sociológicas actuales*. Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Políticas y Sociología.

Ortí, Alfonso (1994a). La estrategia de la oferta en la sociedad neocapitalista de consumo: Génesis y praxis de la investigación motivacional de la demanda, *Política y Sociedad*, 16, 37-92.

Ortí, Alfonso (1994b). La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social. En J.M. Delgado y J. Gutierrez (Coords.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 87-99). Síntesis.

Ortí, Alfonso (1996). *En torno a Costa*. Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación.

Ortí, Alfonso (1998). Libido. En S. Giner; E. Lamo de Espinosa y C. Torres (Eds.), *Diccionario de Sociología* (pp.435.436). Alianza.

Ortí, Alfonso (2001). En el margen del centro: la formación de la perspectiva sociológica crítica de la generación de 1956. *Revista Española de Sociología*, 1, 119-164. <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/64703>

Ortí, Alfonso (2002a). La apertura del enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo". En M. García Ferrando; J. Ibáñez y F. Alvira (Comps.) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 171-203). Alianza.

Ortí, Alfonso (2002b). El debate interminable: el constructivismo sociológico entre la imaginación dialéctica y el empirismo analítico. Fragmentos para un homenaje. En J. Iglesias de Ussel (coord.) *La sociedad, teoría e investigación empírica: estudios en homenaje a José Jiménez Blanco* (pp. 991-1012). CIS.

Ortí, Alfonso (2012). In memoriam: Ángel de Lucas o la honestidad del saber sociológico. *Sociología Histórica: Revista de investigación acerca de la dimensión histórica de los fenómenos sociales*, 1, 251-279.

Ortí, Alfonso (2014). Encuestación cualitativa y praxis socioinstitucional: de la configuración de subjetividades sociales a la de discursos virtuales. *Arxiu de ciències socials*, 31, 27-56.

Requena, Marina (2014). La transcripció, una escolta que es fa text i un text que escolta. *Arxiu de ciències socials*, 31, 107-124.

Requena, Marina; Fernando Conde; Luis Enrique Alonso; José Manuel Rodríguez Victoriano; Manuel Callejo; Enrique Martín-Criado; Paula Martínez Sanz; Aracelo Serrano; Gomer Betancor; Marc Barbeta; David Prieto; Carlos Pereda y Miguel Ángel de Prada (2016). Un grupo sobre el grupo de discusión. Entre la lógica instrumental y el eterno retorno a la sociología crítica. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 12, r1202. <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/79083>

Requena, Marina; Fernando Conde y Manuel Rodríguez Vitoriano (2019). El análisis sociológico del sistema de discursos. En B. Herzog y J. Ruiz (Eds.) *Análisis Sociológico del Discurso* (pp. 225-250). Universitat de València.

Ricoeur, Paul [1969] (2007). *El conflicto de las interpretaciones*. Editorial Docencia.

Ricoeur, Paul (1989). *Ideología y utopía*. Gedisa.

Ricoeur, Paul (1995). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Siglo XXI.

Rodríguez Victoriano, Manuel (2014). Los materiales didácticos del seminario impartido por Ángel de Lucas y Alfonso Ortí: Análisis sociológico de textos y discursos. *Arxius de ciències socials*, 31:155-188.

Ruiz, Jorge (2009). Análisis Sociológico del Discurso: métodos y lógicas. *Forum: Qualitative Social Research*, 10(2), art. 26.

Ruiz, Jorge (2014). El discurso implícito: aportaciones para un análisis sociológico. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 146, 171-190.  
<https://doi.org/10.5477/cis/reis.146.171>

Ruiz, Jorge y Luis Enrique Alonso (2019). Sociohermenéutica: fundamentos y procedimientos para la interpretación sociológica de los discursos. En B. Herzog y J. Ruiz (Eds.), *Análisis Sociológico del Discurso* (pp. 55-76). Universitat de València.

Sarfati, George-Elia (2014). *Éléments d'Analyse du Discours*. Armand Colin.

Serrano, Araceli y Ángel Zurdo (2023). *El análisis del discurso en la investigación social: teorías y prácticas*. Síntesis.

Sperber, Dan y Deidre Wilson (1994). *La relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*. Visor.

Therborn, Goran [1987] (1998). *La Ideología del poder y el poder de la ideología*. Siglo XXI.

Voloshinov, Valentín [1929] (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Godot.

Williams, Raymond (1980). *Marxismo y literatura*. Península.

Wittgenstein, Ludwig [1953] (2017). *Investigaciones filosóficas*. Trotta.